

133

TAJO

12 DICIEMBRE 1942



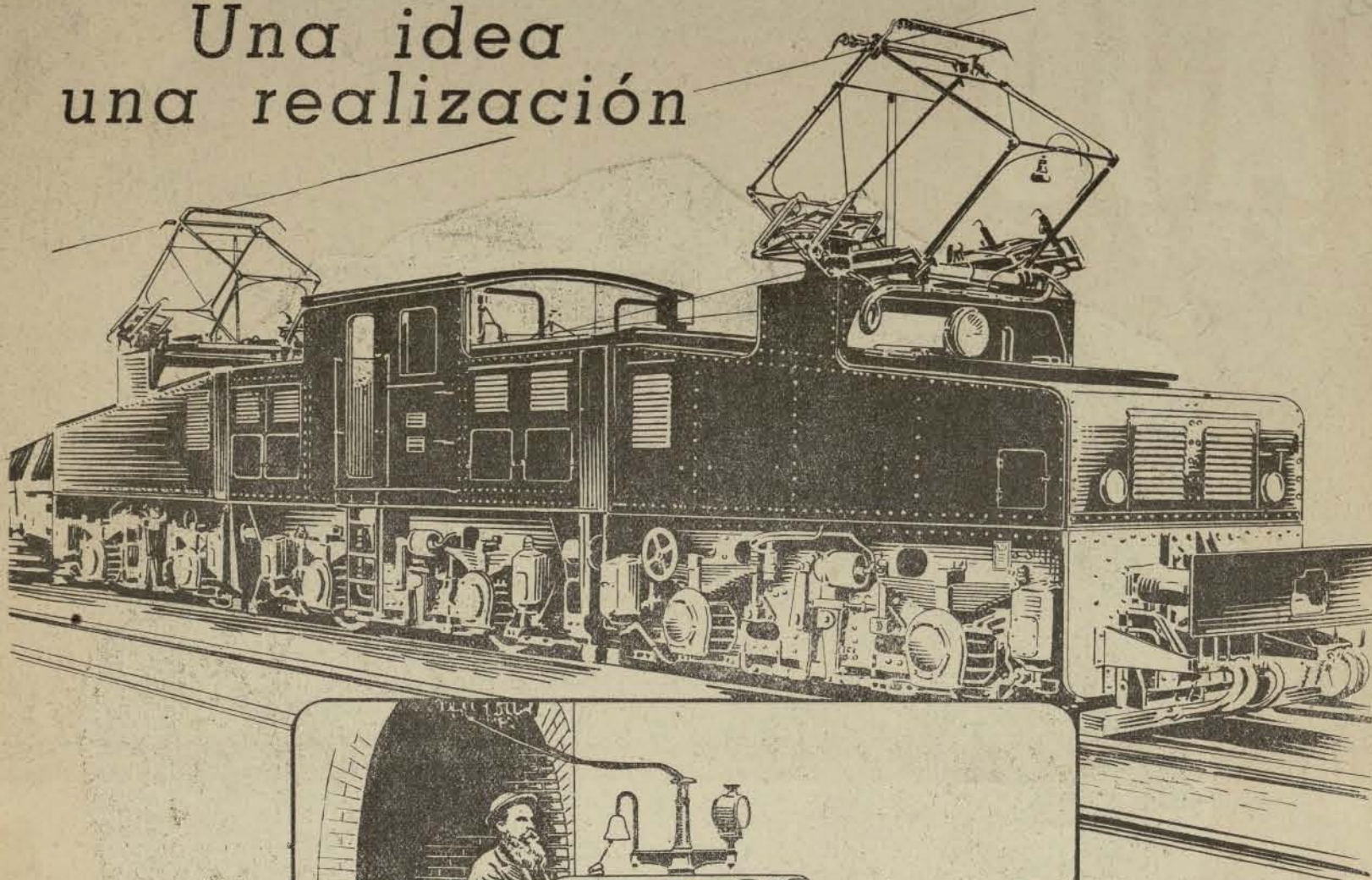
arella

Lotti

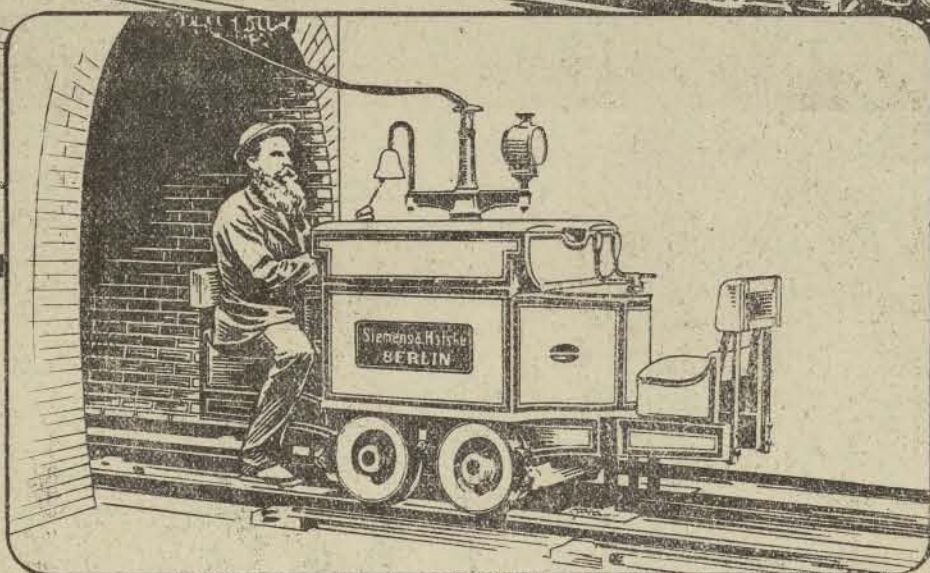
Ayuntamiento de Madrid



Una idea una realización



1882



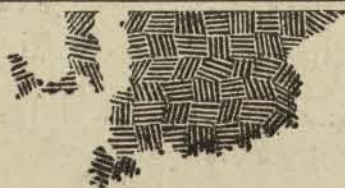
1939

En el año 1882 se construyó en Alemania la primera locomotora eléctrica para minas.

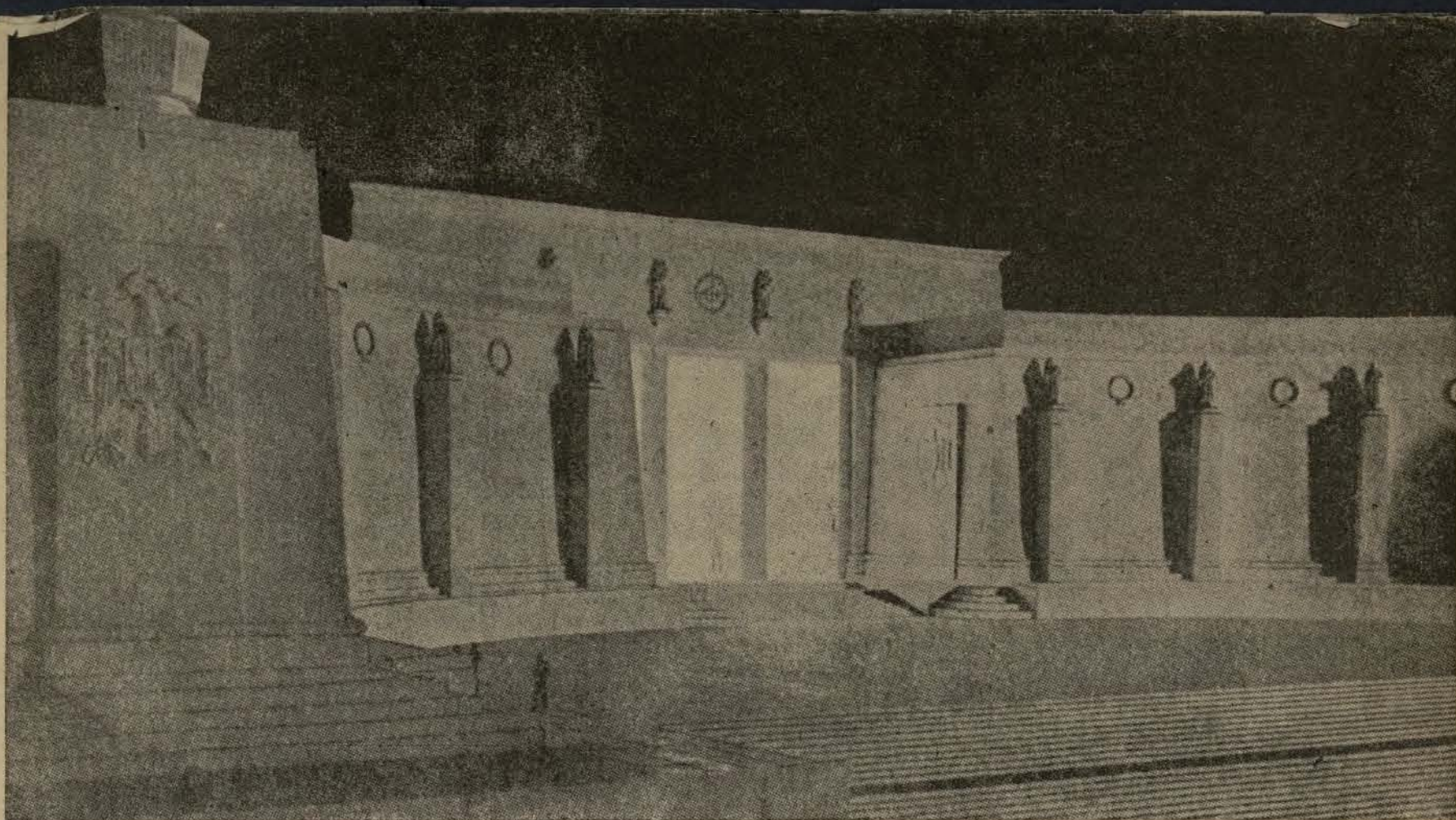
Perfeccionando esta primera construcción año tras año, se llegó a fabricar en el año 1939 la locomotora eléctrica de descombro, más pesada del mundo, pues su peso neto es de 150 toneladas y puede arrastrar 325 metros cúbicos, con un peso total de 1.000 toneladas. Su equipo eléctrico es de 6 motores con una potencia total de 2.000 HP.



Europa, siendo el Continente de posibilidades ilimitadas, fecunda las obras más transcendentales del mundo entero.



A-390



Maqueta de la Exedra del Monumento Nacional de los Caídos, que por decisión del Caudillo se levantará en la Sierra de Guadarrama.

EL MONUMENTO NACIONAL DE LOS CAIDOS

En breve se levantará la Exedra y el Monasterio-Cuartel

HONRA A LOS CAÍDOS

El Consejo del Monumento Nacional a los Caídos ha convocado en estos días el concurso de la construcción del edificio destinado a Cuartel y Monasterio, los muros de la Exedra y los trabajos de corta y labra de cantería para obras diferentes del Monumento.

Pronto comenzarán a levantarse los edificios y parte del grandioso Monumento, que por decisión personal del Caudillo se construyen en el majestuoso marco de la Sierra de Guadarrama, en el rocoso macizo del risco de La Nava, cara a la capital de España, para perpetuar la gloria alcanzada con su sangre por nuestros muertos en la Cruzada liberadora del destino y la grandeza de la Patria española.

DONDE SE LEVANTARÁ EL MONUMENTO

En el Valle de los Caídos, situado a la izquierda de la carretera que va desde El Escorial al Guadarrama, una gran cripta, horadada en la pura roca del risco de La Nava guardará el nombre y los restos de los que cayeron por la verdad de España. Sobre la cumbre del risco, coincidiendo con la clave de la cúpula del crucero de la cripta, se alzará una cruz monumental de cien metros de altura mínima, con iluminación nocturna, que será visible desde gran distancia.

EL MONUMENTO

Terminado el concurso, comenzarán rápidamente las obras de mampostería de los muros que han de formar el trasdós de la Exedra, parte importante del Monumento.

El Monumento en sí lo constituye una Gran Plaza del Homenaje, al pie del mismo risco de La Nava, delante de la cual se construirá un lago guardando la forma de cruz, la Exedra, o fachada de la entrada a la cripta y la gran cruz sobre la cumbre del risco.

Forma parte también el Monasterio-Cuartel, en el lugar denominado Prado de La Nava, detrás de la cripta, al otro lado del risco.

La Gran Plaza del Homenaje, de la que se ha hecho ya casi toda la explanación, replanteando

al mismo tiempo la Exedra, mide 120 metros de ancho por 70 de fondo. Toda esta plaza irá enlosada. Delante de ella se extenderá un gran lago en forma de cruz, que tiene una superficie de 5.280 metros cuadrados. En los cuatro recuadros de los vanos de la cruz se construirán unos entramientos simbólicos.

QUÉ SERÁ LA EXEDRA

La Exedra estará constituida por una construcción en piedra de planta semicircular, a modo de fachada exterior de la cripta. Delante llevará doce monolitos—seis a cada lado de la monumental portada principal—de 11 metros de altura, y sobre los que descansarán unas sepulturas de tres metros y medio, representando una guardia permanente a los caídos.

En los entrepaños que quedan entre cada monolito irán unas grandes coronas de laurel en bronce, y debajo una inscripción. Rematarán los cuerpos laterales de la Exedra unos grandes escudos de la España Imperial.

En el centro de la Exedra se abre la portada

monumental, constituida por una gran porche, en cuyo fondo se abren las tres puertas de acceso a la cripta. El pórtico tiene tres entradas de 13 metros de altura por cinco y medio de ancho.

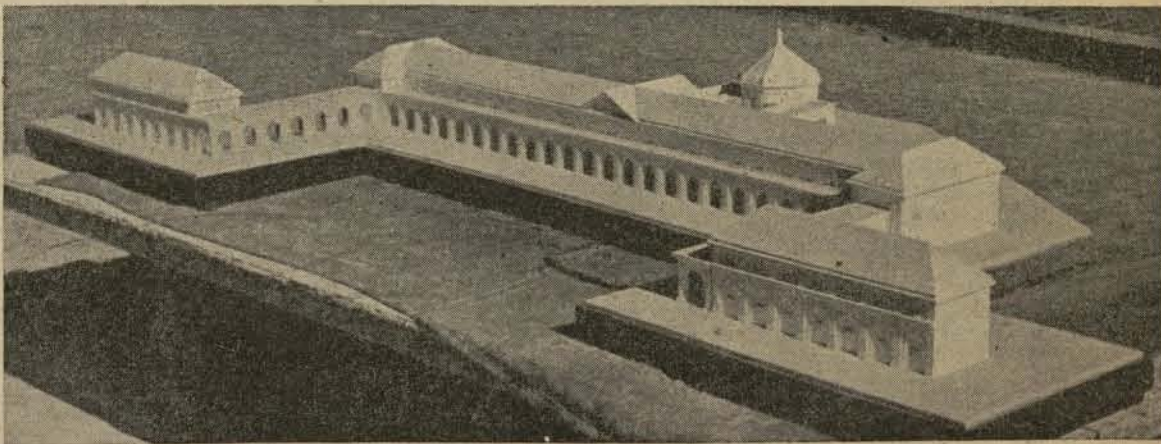
CÓMO SERÁ EL MONASTERIO-CUARTEL

El Monasterio-Cuartel lo constituye un edificio cuya planta es de forma de una U, que será construido en la parte posterior del risco denominado Prado de La Nava. En la parte posterior de este edificio va una capilla aneja, para el servicio religioso de la Orden que lo habite. Una de las alas del Monasterio estará destinada a escuela-cuartel, para la enseñanza de los Mandos del Frente de Juventudes.

Delante de la fachada principal, a continuación de una gran lonja, se construirán dos lagos.

Así, por deseo del Caudillo, quedará perenne en piedras y oraciones, normas y recuerdos, el ejemplo sublime de los caídos de España en la Cruzada.

GARCIA DE TOLEDO



Así será el Monasterio-Cuartel del Monumento Nacional de los Caídos.

Descuentos TAJO

DINERO PARA NUESTROS LECTORES

TAJO, la revista que le da pesetas

TAJO, en colaboración con importantes Empresas comerciales e industriales de Madrid, ha conseguido que la vida sea más barata a sus lectores.

Fieles a nuestro propósito de servir a nuestros lectores, les ofreceremos un servicio valioso, que reducirá sus gastos, aumentará sus ingresos y ahorrará dinero.

Cada semana, la revista TAJO le proporcionará un cupón con el que podrá adquirir lo que necesite con una rebaja superior casi siempre al valor de la revista.

TAJO realiza este esfuerzo gustosamente en beneficio de sus numerosos lectores y bellas lectoras. Las Empresas comerciales se ponen al servicio de nuestros lectores con el propósito de hacerles la vida más económica y complacerles con sus mejores productos, servicios o trabajos.

Las compras deberán realizarse con arreglo a los precios oficiales o del público. No es preciso que muestre el cupón antes de realizar la compra. Si lo desea, puede enseñarle o entregar en el momento de realizar el pago.

He aquí los industriales donde debe comprar o hacer sus encargos:

COMERCIOS O INDUSTRIAS	Descuentos por 100
AUTOMOVILES (coches de alquiler)	
Autos Villalar. Villalar, 1	5
CALLISTAS	
D. Núñez Gómez. Cirujano Callista. Carrera de San Jerónimo, núm. 17. Tel. 24339	20
CAPAS	
Casa Seseña. Cruz, 20	5
CRISTAL	
La Cartuja de Sevilla. Esparteros, 5	5
COLEGIOS	
Colegio Hispano Americano. Primera Enseñanza y Bachillerato. Serrano, 22	15
CONFECCIONES	
Almacenes San Carlos. Atocha, 95	10
Casa Seseña. Cruz, 23	5
ENCERADO Y ACUCHILLADO	
Plus Ultra. Villalar, 1	10
ELECTRICIDAD	
La Cartuja de Sevilla. Esparteros, 5	5
FONTANEROS	
Ramón Pons Benito. Hermanos Miralles, 83. Tel. 61729	10
FOTOGRAFIA	
Kaulak. Alcalá, 4 (en fotografías, dibujos, óleos y acuarelas)...	10, 15 y 20
GABARDINAS	
Confecciones Santos. Montera, 38, entresuelo	5
IMPRENTAS	
Uguina. Meléndez Valdés, 7	5
JUGUETES	
El Paraíso de los Niños. Serrano, 46	5
NIÑOS	
Mami (coches para niños). General Martínez Campos, 40	4
ODONTOLOGOS	
Antonio Solo de Zaldívar. Cruz, 16	25
ORTOPEDIA	
Establecimientos Prim. Preciados, 33	10
PAPELES PINTADOS	
La Industrial. Puebla, 6	10
PIEL (Artículos de)	
Pablo Revuelta. Esparteros, 13	5
PRACTICANTES DE MEDICINA Y CIRUGIA	
R. F. Jara. Argumosa, 8. Tel. 74837	25
RADIO	
Radio Electra. Hortaleza, 15	10
RELOJERIAS	
Relojería Gasca. Tetuán, 21	10
SASTRERIAS	
Confecciones Santos. Montera, 38, entresuelo	5
Vargas. Pez, 38	5
Sastrería Vázquez. Fuencarral, 4, entresuelo	5
TEJIDOS	
Almacenes San Carlos. Atocha, 95	5
VAJILLAS	
La Cartuja de Sevilla. Esparteros, 5	5
ZAPATERIAS	
"La Igualdad". Constantino Baranda Ruiz. Bravo Murillo, 104...	5

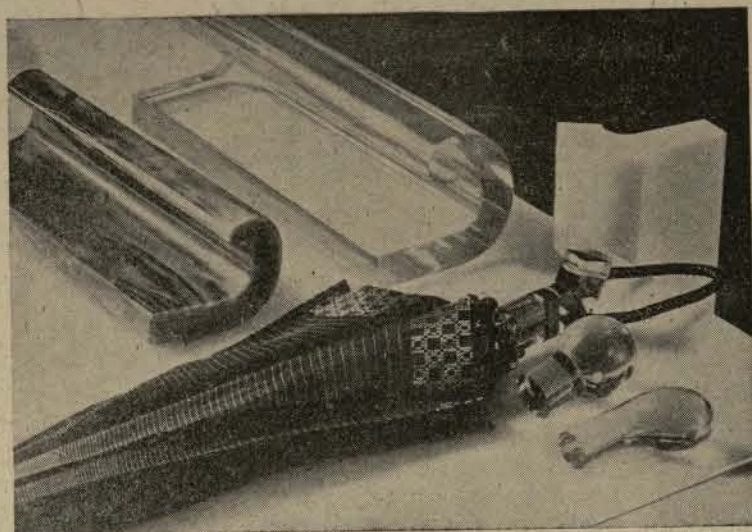
Nota importante.— Como este importante servicio deseamos que les alcance también a nuestros lectores de provincias, rogamos a los comerciantes e industriales de las capitales españolas nos escriban para comunicarnos nuestros propósitos e incluirlos en nuestras listas de descuentos a los lectores de TAJO.

TAJO

DESCUENTOS

Indispensable para obtener descuentos en las compras

Vale hasta el 20 de diciembre de 1942



LOS PRODUCTOS MODERNOS NO SON SUSTITUTIVOS

LAS MARAVILLAS QUE CAUSAN SORPRESA NO SON DE AHORA

Es un error muy extendido el suponer que las sustancias o materiales artificiales han aparecido por primera vez en los últimos años, pues una gran multitud de estos productos cuenta ya con una considerable tradición y se les puede encontrar en múltiples aplicaciones, en las que muchas veces ha dado excelentes resultados. La evolución de los materiales artificiales no se ha hecho por saltos, sino a base de sacrificios importantes, muy poco a poco y con gran trabajo. Muchas veces, en estrecha relación con las fábricas de la industria química, se emprendieron la producción o la elaboración de nuevos materiales, diferentes de las materias primas naturales y algunas veces superiores a ellas. En los últimos decenios fué precisamente la necesidad, sentida en la electrotecnia, de materiales aisladores, la que obligó a buscar siempre nuevos materiales de características mejores y más inalterables. Durante veinte años largos toda la actividad dirigida a la producción de sustancias artificiales se ocupó en proveer a la electrotecnia de materiales aisladores y de construcción para corriente débil e industrial y para la técnica de la alta frecuencia. Es evidente que esta evolución condujo a "nuevos materiales", que se diferenciaban de los naturales hasta entonces empleados, fundamentalmente, por su estructura y sus propiedades. Así necesariamente aparecieron una multitud de materias primas con propiedades peculiares para diversas aplicaciones, y con ellas, casi un número igual de nombres comerciales y conceptos distintos. Poco a poco, los químicos y los técnicos, en cooperación, fueron desarrollando el campo de los materiales artificiales para hacerlos adecuados al empleo en todas las ramas de la industria y en el consumo general diario.

Es necesario borrar el concepto peyorativo que a veces se tiene de estos materiales, considerándolos como sustitutivos, concepto que en nin-

guna forma puede aplicarse. Los materiales artificiales están en la actualidad introducidos con el mejor éxito en la industria y se los ha aceptado como nuevos materiales de construcción al lado del acero y del hierro, del cobre y de sus aleaciones, de los metales ligeros (aluminio y magnesio) y de sus aleaciones. La electrotecnia, la construcción en general de máquinas y aparatos, la fabricación de automóviles y aviones, de vagones y buques, la industria química, la farmacéutica y la óptica, la industria de artículos de acero y de armas, la textil, la botonera y la relojería, la de artículos de alumbrado, de lujo y decoración, la de artículos para oficinas, medicina y laboratorios, la de artículos sanitarios, la de herrajes y guarniciones para muebles y construcciones, la de artículos de uso doméstico y otras muchas, constituyen ramas de la industria en las que los materiales artificiales han venido a ser elementos indispensables. Con relación a esto debe recordarse que el empleo en gran escala de objetos hechos de materiales artificiales nos vino de los Estados Unidos de América, y que la amplitud de esta industria, en determinados ramos de aplicación, es todavía hoy en aquel país mayor que en Europa. El celuloide, que nos lo encontramos en muñecas y figuritas de animales, juguetes a los que no en pequeño grado se debe el gran aprecio logrado por la industria alemana de juguetería, se sigue hoy empleando, como anteriormente, para plumas estilográficas, peines, mangos de cepillos de dientes y para otros objetos de tocador, como cepillos para uñas y para las manos, jaboneras, armaduras para espejos de mano, accesorios para dibujar y plaquitas de protección para puertas.

Vulcán es también conocido. Pero no tanto el "Trolon", el "Trolitan", el "Trolita", el "Lignofol", la "Pollopas", el "Trolil", los "Mipolan", ya son artículos comunes a todas las ramas de la industria y en todos los usos.



El Caudillo, en el solemne acto de tomar juramento a los Consejeros del III Consejo Nacional de Falange Tradicionalista y de las J. O. N. S. El Caudillo pronunciando su importantísimo discurso. La esposa del Generalísimo sale del templo, el día de la Inmaculada, Patrona de la Infantería, acompañada del Ministro del Ejército. Aspecto de una tribuna del partido Sevilla-Madrid.



ESTAMPAS
de la **SEMANA**

Ayuntamiento de Madrid

日雨 傘傘

LAS PINTORESCAS SOMBRILLAS DEL JAPON

H-GASA", "ama-gasa", son dos palabras que suenan en nuestros oídos como principio de una frase mágica. Nada más lejos de la verdad. Traducidas al castellano nos dan el nombre de "sombri-lla" y "paraguas", respectivamente.

Todo el que haya visitado el Japón habrá contemplado muchísimas veces el espectáculo que ofrece la gentil "okasuma" ataviada con su vistoso kimono y sosteniendo en alto, y sobre la cabeza, la sombrilla multicolor.

En el país del Sol Naciente existen muchos comercios típicos especializados en la venta de quitasoles y paraguas de todos los tamaños y colorido, y de dibujos y calidad originales.

Modernamente estos artefactos, junto a la sonrisa de las "ten-in", muestran todo el encanto y atracción que en sí llevan y se usan para protegerse por igual del agua o de la lluvia. Se le distingue fácilmente por la simplicidad de su armadura y la figura romántica que ofrecen.

La costumbre japonesa de usar sombrillas en número tan profuso, además de crear una nota original y graciosa, da al ambiente gran vivacidad y alegría, tanto en un día de sol luminoso como en otro gris y tétrico, y al propio tiempo da un encanto romántico a las calles de la ciudad o la verde campiña.

En los últimos tiempos han abierto sus puertas un crecido número de comercios que se dedican exclusivamente a la venta de este artículo; pero en su mayoría son confeccionados por artesanos aislados, verdaderos artistas creadores de alta fantasía y gran lujo.

Asimismo son muchísimas las obreras que se dedican a esta industria, mujeres hábiles que construyen estas pequeñas obras de arte y buen gusto.

Si observamos atentamente estas interesantes y originales "hi-gasa", o sombrillas, podemos apreciar la forma especial de su estructura. La empuñadura y el tallo o bastón que sirve de eje son exclusivamente de caña de bambú, y los hilos de algodón muy fino, pero muy resistentes, pasados a través de agujeritos, enlazan entre sí las sutiles varillas talladas y moldeadas a mano con una precisión e igualdad maravillosas. Estos hilos forman un trenzado graciosísimo y mantienen unido la armazón que después va cubierto con una tela de seda o de crepón de algodón especial, teñida de vistosos colores y ornamentados con profusos dibujos de hojas, flores, ramas de cerezo o bien de grandes crisantemos, salpicados de mariposas. Estos dibujos son típicamente japoneses, y entre la abigarrada muchedumbre dan la sensación de un jardín de flores en movimiento.

Muy al contrario, las "ama-gasa", o paraguas, están compuestos de un papel grueso especial, sobre el cual se ha extendido previamente una capa de laca, que lo hace impermeable y le da resistencia de gran solidez, a pesar de su aparente fragilidad.

Los "ama-gasa" comúnmente son de dos tipos diferentes: oscuros con una franja clara, y claros con caracteres nipónicos o jeroglíficos.

Los de color claro, matizados en gris, son para caballeros. Los caracteres que llevan representan el nombre del fabricante, del vendedor o del propio comprador. Los oscuros con franjas claras están destinados a las damas.

Entre el paraguas de mujer y el de señorita no existe gran diferencia, como entre las sombrillas. Estas últimas cambian con frecuencia de tinte, dibujos y flores. A las ancianas no les está permitido los colores de los paraguas de señoras más jóvenes, y a éstas tampoco la fantasía ni colores vivos y de contraste, reservados exclusivamente para las jóvenes solteras.

Asimismo hay cierta diversidad entre los "hi-gasa" y "ama-gasa" usados por la clase media y la aristocracia.

Las sombrillas japonesas entonan perfectamente con los vestidos tradicionales de este pueblo sobrio, y aumentan la nota pintoresca y original de los mismos.



El uso del quitasol pasó de la China al Japón, donde obtuvo resonante éxito y llegó a constituir expresión de gran elegancia y lujo, especialmente en damas de alto linaje.

Al finalizar la época de Heian (año 1110), comenzaron a aparecer en el Japón grandes sombrillas de largo bastón. En un principio su uso significaba señorío y distinción de clases. Estaba muy en boga llevarlo al salir de paseo o en visita solemne. En las ceremonias para invocar la lluvia eran paseadas por pueblos y ciudades con gran fervor.

La sombrilla es cosa sagrada y simbólica para muchos pueblos orientales; pero no así para el japonés, que sólo ve en ésta un signo de delicadeza y superioridad. Al cesar la época del feudalismo, la sombrilla fué declarada de utilidad pública y como objeto de adorno.

El origen de la sombrilla es muy antiguo. Una leyenda china atribuye a la mujer de un carpintero la invención del quitasol. Cuéntase que cierto día, Lu-Pan dijo a su marido que si él era capaz de contruir bellas casas, éstas no eran transportables de un sitio a otro, como la techumbre que ella acababa de descubrir.

Las mujeres del país del Sol Naciente saben llevar la sombrilla con una gracia inimitable. Para ellas es una compañera inseparable durante sus largos paseos, y en especial para aquellas señoras que se mantienen fieles a su tradición e inmunes a los caprichos de Occidente.

"Hi-gasa" y "ama-gasa" son en el Japón objetos deliciosos por su variación y originalidad. En este campo, los japoneses muestran toda su exquisita sensibilidad por el color y la especial delicadeza que sienten por las flores, las decoraciones y todo lo bello, lo que revela el buen gusto y delicadeza de su cultivado espíritu.

M. M.



NOTAS

En la residencia de los señores de Rodríguez Porrero (D. Claudio) se celebró una brillantísima fiesta de juventud con motivo de hacer su presentación en sociedad su bella hija Pilar.

Con tal motivo reunió a un numeroso grupo de sus amistades, entre las que recordamos a las bellas señoritas de Villacampa (Nenín y María Luisa), Calleja, Partearroyo, Chávarri (Mercedes), Oteiza, Blanco, Jordana, Arana, Miñana, Tragó, Kitchin, Arredondo, Pan de Soraluze, Coronas, Bolívar, Fuentequinto, Beilén, Pío de los Casares, Rubio, Abalos, Capdevila (María Luisa) y González (Pochola).

La fiesta resultó muy animada.

Por los señores de Pelegrí (D. Andrés), y para su hijo D. José, ha sido pedida a los señores de Pérez de Velasco (D. Cayetano) la mano de su bella hija María Luisa.

En el templo de San Ginés se celebró la boda de la bella señorita Consuelo de Beruete Domínguez con D. Francisco Guzmán Sánchez. Apadrinaron a los nuevos esposos la madre del novio, D.^a Angustias Sánchez de Guzmán, y el tío de la desposada, D. Tomás de Beruete y Udaeta.

En el templo de la Concepción se celebró la boda de la distinguida y bella señorita Milagros Sanchiz y Armada, hija de los Condes de Santa Ana de las Torres, con D. Miguel Angel García Lomas.

En San Jerónimo el Real se celebró el enlace matrimonial de la muy bella señorita Fina Fernández de la Puente y Mac-Pherson con D. Francisco Valetín Laiseca.

En la residencia de los señores de Peña Abizanda (D. Gonzalo) se celebró días pasados una fiesta de juventud con motivo de hacer su presentación en sociedad sus bellas hijas María Teresa y Pilar.

Sociedad

Por FERNANDO DE VELASCO



La bella señorita Fina Fernández de la Puente y Mac-Pherson y D. Francisco Valetín Laiseca y Gil, después de la ceremonia nupcial, rodeados de los familiares y padrinos.



Fina Fernández de la Puente y Mac-Pherson.



Milagros Sanchiz y Armada y Miguel Angel García Lomas, en la Concepción.



Consuelo de Beruete y Francisco Guzmán, durante la ceremonia nupcial en San Ginés.



PRECIO POR PRECIO

UNA NOVELA SENTIMENTAL

por F. HERNANDEZ CASTANEDO

Una discreta llamada en la puerta del despacho de Claudette desvía la atención de ésta del voluminoso libro en que se hallaba fija:

—Adelante.

Los espléndidos ojos femeninos observan, indiferentes, al recién llegado. Que se acerca a la mesa sobre la que estudia Claudette:

—¿Te importuno?

—Por Dios, Jean; tú, nunca.

—Gracias, Claudette. Discúlpame; pero tengo precisión de hablar contigo.

La mirada de la mujer investiga el firme y armonioso rostro varonil; y descubre en los rasgos viriles una íntima inquietud. Y así, invita la voz femenina:

—¿Quieres sentarte y decirme?

Hay tibias inflexiones sarcásticas en las palabras del hombre:

—¿Al abogado?

—A tu mujer, si así lo prefieres.

—Preferiría, por primera vez en mi vida, entrevistarme con el jurisconsulto.

—Como gustes: habla.

Jean toma asiento junto a su esposa; luego, pausado, enciende un cigarrillo. Un instante la boca juega con el humo, que expele en helicoidales volutas. Después, los ojos fijos en los artesonados del despacho, comienza a decir:

—Decididamente, nuestro matrimonio fué un fracaso. Dos años de casados nos han convencido de ello.

Las palabras de ella surgen átonas:

—Cierto. Sin embargo, espero que esto no sea más que el preámbulo de lo que vas a decirme. En caso contrario...

—No valía la pena haberte molestado, teniendo tres o cuatro causas interesantísimas para tu carrera. Olvídalas por un momento. Quiero hacer una proposición, que con seguridad te interesará.

—Díla.

—Claudette, voy a ser duro en mis juicios; pero te aseguro, también, que sincero. Tú no me has amado nunca; te casaste conmigo porque me supiste el más certero trampolín para alcanzar pronto las cumbres de tu carrera. Creo que no falló la matemática de tus cálculos: mi dinero de millonario, mi fama de artista fueron las bases del triunfo de tu inteligencia. Perdona si, ante ti, enuncio con toda claridad mis pensamientos; pero esta hora es, para mí ensueño, decisiva.

Las palabras finales sorprenden a Claudette, pero logra no exteriorizar la impresión. Un instante después, ya repuesta, la jurisperita ruega:

—Por favor, sé conciso.

—Discúlpame; lo seré. Cuando hace un año tu nombre ya se interpolaba entre los consagrados de la curia, cuando ya no necesitabas de mí, me propusiste el divorcio, que yo no acepté porque, aparte supremas concepciones espirituales del hombre, lo juzgaba antiestético. Pero si el divorcio no se formalizó legalmente, tú y yo nos separamos desde aquel mismo día. Nuestro hogar no fué hogar, sino cárcel; al menos para ti.

Claudette teme que las palabras

La voz del hombre nace, tras breve pausa de silencio:

—Dorita Delmonte.

—¿Tú...?

—Sí..., mi amiga.

—¿Crees que es lo más procedente hablarme a mí de este asunto?

—Sí; porque tú y yo no somos, no hemos sido nunca, marido y mujer, y porque tengo que hacerte una proposición.

Ahora brillan los espectaculares y bellos ojos de Claudette:

—¿Qué es?

—Nuestro divorcio, en las condiciones que gustes, a cambio de la absolución de esa mujer.

—¿Tanto la quieres, que ella tira por tierra todos tus prejuicios?

—Es una mujer.

La ambigua respuesta hiera a Claudette sin que ella sepa la causa. Ello motiva la contestación, escueta:

—Está bien; precio por precio.

—Gracias, Claudette; eres una mujer inteligente.

Cuando Jean se marcha, su mujer

lles de la defensa, Claudette se percata que hay otros valores en la vida más definitivos que los triunfos del foro. Es entonces cuando, inconscientemente y coqueta, busca y halla un espejo. Frente a él, al fin mujer, deja volar sus pensamientos. Ella ha conocido la vida anormal de su marido, ha descubierto cómo una mujer, toda feminidad, ha logrado poner en el alma de Jean unas pinceladas rotundas de emoción.

Y por vez primera Claudette se confiesa que su marido es esbelto, poderoso, gallardo y arrogante.

Una última pena surge en el alma alocada de la mujer: reconoce el amor, cuando éste ya se le niega.

Un instante, negros pensamientos atacan la sensibilidad femenina; pero la dignidad y el pundonor los ahogan: Claudette defenderá a la amante de su marido. Porque ya es su deber.

Y cuando recuerda el premio, una sonrisa amarga se hiela en los labios.

En la misma tarde del triunfo, Jean entra en el despacho de su mujer cuando ésta, junto al ventanal, contempla abstraída los juegos de la lluvia en las vidrieras:

—Claudette.

La llamada del marido hace girar a la esposa, que saluda, lejana:

—No te esperaba, Jean.

La respuesta del hombre nace embarazosa:

—Vine a darte las gracias, y a...

...a decirme que estás resuelto a cumplir lo prometido.

Jean se acerca a su mujer, ya recordado:

—Sí; cuando quieras.

—Ella te hará más feliz. Lo deseo con toda mi alma. Te mereces una mujer que sepa comprenderte. Y que te haga olvidar estos dos años nuestros.

Algo que vibra en las palabras femeninas ilusiona al hombre. Para no delatar la emoción, los ojos pasean por el despacho, y así perciben el desorden absoluto de éste, culminado en un desbarajustado hacinamiento de libros:

—¿Qué es esto, Claudette?

Y la voz de ella es romance:

—Que también yo siento ansias de amor, de felicidad y ensueño. Que también creo que tengo derecho a vivir mi vida.

—Pero ésta, ¿no son tus libros?

—Una equivocación de mujer. Mi penúltimo error. Que evito, como ves.

—¿Puedes decirme el postrero?

—Sí; cuando acepté tus condiciones. En el fondo no resultaba tan enojoso ser tu esposa.

—¡Claudette! ¿Y ése, no puedes evitarle también?

La mirada de la bella es un poema de amor:

—Jean, tú tienes la palabra...

—¿Qué te parecería un verdadero viaje de novios por...?

—Admirable, querido.



próximas puedan herir aún más su conciencia. Por eso, corta:

—¿A qué viene todo esto, Jean?

—¿Has leído la prensa de hoy?

—No; ¿por qué?

—Ha habido un asesinato. Durante una fiesta, La Policía ha practicado investigaciones, y ha detenido como presunta autora del hecho a la propietaria del piso en que se celebraba la reunión. Al parecer hay pruebas que agravan la situación de la acusada.

Claudette cree adivinar:

—¿Cómo se llama ella?

no vuelve a la lectura del farragoso volumen; una rara inquietud hiere sutilmente el espíritu de la joven y encantadora jurisconsulto.

Durante las jornadas preludiales del juicio Claudette conoce, en Dorita Delmonte, la psicología de Jean. Y descubre todo el maravilloso potencial ético y estético, tan desconocido para ella, de su marido.

Y en noche anterior al acto solemne, cuando repasa los últimos deta-

5 PROFECIAS DE FUTBOL

¿Qué pasará mañana en los campos de deportes?

¡Cinco profetas, cinco!

Presentamos hoy a nuestros lectores a estos "técnicos" del arte de correr por la hierba con un balón entre los pies, que van a hacer el saque de honor a una serie de encuestas semanales en las que las más destacadas y populares figuras del fútbol nacional harán para ustedes nada menos que los pronósticos de los partidos de la Liga.

Los modernos augures no necesitan examinar las entrañas de los animales, las cartas de la baraja o los cuernos de la luna para hacer sus predicciones. Les basta con barajar rápidamente una serie de nombres—alineaciones de los equipos—, repasar la lista de bajas—sancionados o por lesiones—, recordar los campos en que los encuentros se celebrarán—factor importantísimo—y los nombres de los árbitros—factor más importantísimo todavía—que han de regir los partidos, y después... No nos den los pronósticos. Porque ustedes saben lo difícil que es arrancar a estos Merlines del balón el resultado de sus lucubraciones? No basta la técnica, nos aseguran ellos. Su ciencia puede servir para decirnos lo que debe pasar. Pero, después, lo que pasa en realidad... ¡Cualquiera lo sabe!

Nuestros técnicos de hoy no son nada menos que éstos: Julio Cueto, maestro de cronistas deportivos, que ha encanecido viendo jugar al fútbol; Matías Rodríguez, que no es nada menos que acomodador de la tribuna de Chamartín, y ha visto desfilar por "su" campo a todos los primeros equipos nacionales; Martorell, el gran portero internacional del Español; Juan Ramón, el héroe blanco de la defensa del Valencia, y "Pruden", el famoso delantero centro, el ídolo de Salamanca...

¡Cinco profetas, cinco!

Que el cuerpo astral del Caballero Cagliostro los ilumine. Y que el dios del fútbol—¿Apolo?—vele por ellos en los marcadores de los siete estadios...

JULIO CUETO NO NOS DA LOS GOLES

La primera intención de Julio es negarse en redondo a mis pretensiones. Luego, Marquerie me ayuda a convencerle, y por fin, va haciendo crucecitas en la lista de partidos que yo le doy. Le digo:

—¿Sin goles?

—¡Naturalmente! Soy un técnico, pero no un adivino. Y los goles que

se marquen no hay quien pueda decirlos con seguridad. No te puedo dar más que esto.

Y "esto" es: que el Valencia gana-



Julio Cueto.

rá al Celta; el Atlético Aviación, al Castellón; el Español, al Betis, y el Atlético de Bilbao, al Coruña. El Oviedo y el Zaragoza, como el Sevilla y el Barcelona, y el Granada y el Madrid, empatarán.

¡Muchas gracias, Julio!

EL ACOMODADOR DE CHAMARTÍN SE SIENTE MAS VALIENTE

—¿Una almohadilla, señor?

Estamos en la tribuna de Chamartín, y un acomodador es quien me hace este amable ofrecimiento. Sin embargo, en lugar de contestarle, soy yo quien pregunta:

—¿Puede usted hacerme los pronósticos de la próxima jornada de Liga?

Me mira un poco "mosca", como pensando: "Este señor está *chaleao*". Pero, sin vacilar, responde:

—¿Con goles o sin ellos?

—Con ellos.

—Pues... ¡allá van!: Valencia-Celta, 4-2; Aviación-Castellón, 2-1; Granada-Madrid, 1-1; Oviedo-Zaragoza, 4-1; Atlético de Bilbao-Coruña, 3-0, y Sevilla-Barcelona, 2-2.

Y luego, imperturbable, añade:

—¿Una almohadilla, señor?

MARTORELL "CASI" COINCIDE CON JULIO CUETO

El famoso Martorell—los chicos ya juegan por la calle "a que son Martorell", como antes ocurría con Zamora—contesta por carta. Y lo gracioso es que casi coincide con Julio

Cueto. Excepto en los empates: Martorell no da ninguno. Vean ustedes la lista que nos envía, con las crucecitas que marcan al vencedor:

+A. Aviación-Castellón.

Granada-Madrid.+

+Español-Betis.

Oviedo-Zaragoza.+

+Atlético de Bilbao-Coruña.

+Sevilla-Barcelona.

JUAN RAMÓN LO HACE "MAS DIFÍCIL TODAVIA"

El defensa del Valencia está al hilo del teléfono. El, en Valencia, y yo, en Madrid. Le digo lo que quiero y no oigo respuesta. Grito:

—¡Juan Ramón!

Y nada... ¿Estoy hablando con el vacío? Pero, no; por fin, contesta. Y dice:

—Perdóname, pero me estaba reponiendo... No, yo no hago eso.

¿Ustedes saben lo difícil que es convencer a un defensa, y además por teléfono? Pero lo consigo. Y me da los pronósticos de un modo original.



Juan Ramón, del Valencia F. C.

"Más difícil todavía", dice él. Consisten en esto:

Vencedores seguros: Valencia, Atlético Aviación, Español y Sevilla.

Vencedores probables: Atlético de Bilbao y Granada.

Empate: Oviedo.

Número de goles marcados por los ganadores: 20.

Idem por los vencidos: ocho.

Y cuatro marcados en el empate.

¡Qué le vamos a hacer, lector! ¡Son caprichos!

"PRUDEN" NO ENTIENDE DE FUTBOL

Estamos en el Frontón Jardín, donde se juegan unos partidos de pala en homenaje a Quinceos. "Pruden" está a mi lado.

—Oye—le digo—, tú que entiendes tanto de fútbol, ¿por qué no me haces los pronósticos de la próxima jornada de Liga?

Sonríe:

—Yo no entiendo de fútbol... Sólo cuando tengo el balón delante del pie y veo enfrente la portería contraria...



"Pruden".

Rero así, en frío, como un técnico, no sé. ¡Yo no entiendo de fútbol!

Pero luego se pone serio y, lentamente, va diciendo:

—Valencia-Celta... Pongamos 3-0. El Aviación ganará al Castellón por... otros tantos. El Granada y el Madrid pueden empatar. Con pocos goles: 1-1. Y el Español dejará marcar un tanto al Betis mientras él hace... tres. El Bilbao ganará 2-0 al Coruña, y el Sevilla empatará a dos con el Barcelona.

"Pruden", el prepotente, el maravilloso, el disquisidísimo, ha dicho.

EL PROFETA IDEAL

Los críticos de cine americano, todos los años, eligen "la belleza ideal" de Hollywood: por ejemplo, los ojos de Bette Davys, los labios de Jean Harlow, el tipo de Greta...

Nosotros, con todos estos pronósticos, hemos hecho uno: el que nos daría el profeta ideal que fuera al mismo tiempo crítico deportivo, acomodador de Chamartín, arquero, defensa y delantero centro. Heo aquí:

Valencia-Celta, 4-1.

Atlético Aviación-Castellón, 3-1.

Granada-Madrid, 1-1.

Oviedo-Zaragoza, 1-1.

Atlético de Bilbao-Coruña, 3-2.

Sevilla-Barcelona, 2-2.

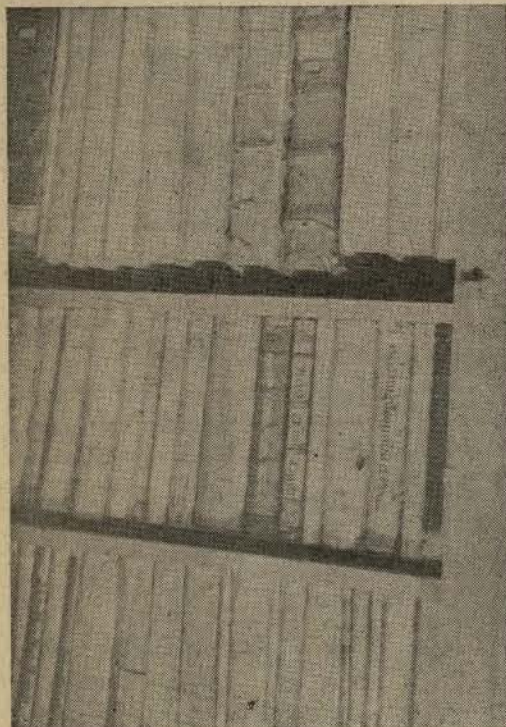
¡Ah! ¡Pero nosotros no decimos nada, eh!

EDUARDO H. TECGLÉN.

LA CAMARA ACORAZADA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

El Palacio de la Biblioteca, construido en 1866, es, como el Banco de España de la Ciencia y el Arte; allí tenemos abierta todos los españoles la cuenta corriente de la cultura, y la tarjeta de lector viene a ser el cheque a cambio del cual nos entregan los bibliotecarios unas monedas de conocimientos. Por eso la Biblioteca Nacional tiene su gran caja de caudales, su cámara acorazada, donde se guarda una verdadera fortuna en libros, un tesoro que equivale a muchos cientos de millones de pesetas.

Solamente contemplar la puerta de esa cámara acorazada da idea de que penetramos en una fortaleza. Su doble armadura de hierro, rellena de cemento, da paso a un recinto metálico incombustible.



Un armario de incunables, únicos en el mundo.

tible, que cobija una riqueza que no se podría recuperar si algún accidente llegara a destruirla. Pero allí están previstos todos los imponderables: temperatura, grado de humedad, incendios, robos. Doce mil volúmenes de la colección Luis Usó y dos mil seiscientos incunables se alinean en sus férreos armarios.

Calculemos lo que puede valer esa cifra de libros, únicos en el mundo muchos de ellos, si tenemos en cuenta que uno, cogido al azar—la Biblia de Fust y Schoeffer, con sus cuarenta y siete líneas impresas en 1462—, está tasada en treinta y ocho mil dólares.

Códices de los siglos XII y XIII con ilustraciones en color; obras manuscritas en pergamino, que era el papel de la Edad Media, y autógrafos de hombres ilustres de todas las épocas tienen su lecho eterno en la cámara acorazada.

En una sección especial, museo de obras de arte, se guardan dibujos y grabados de famosos artistas. Velázquez, Goya, Rembrandt. Quizá uno de los documentos más valiosos que allí se conservan es el *Apocalipsis de San Juan*, con láminas originales de Alberto Durero, impreso en Nuremberg el año 1498. En el reverso de sus maravillosas estampas leemos la explicación de lo que significan.

LA ETAPA DE LOS INCUNABLES

Andando el tiempo llegará un superior estado de cultura que rehaga la Historia de la Humanidad.

Entonces, el comienzo de una de las Edades coincidirá con el nacimiento de la imprenta. Y en ese momento se marcarán los jalones del camino que en el tiempo recorre la Historia con los nombres de Edad de Aristóteles, Edad de Sócrates, Edad de Jesús y Edad de Gutenberg.

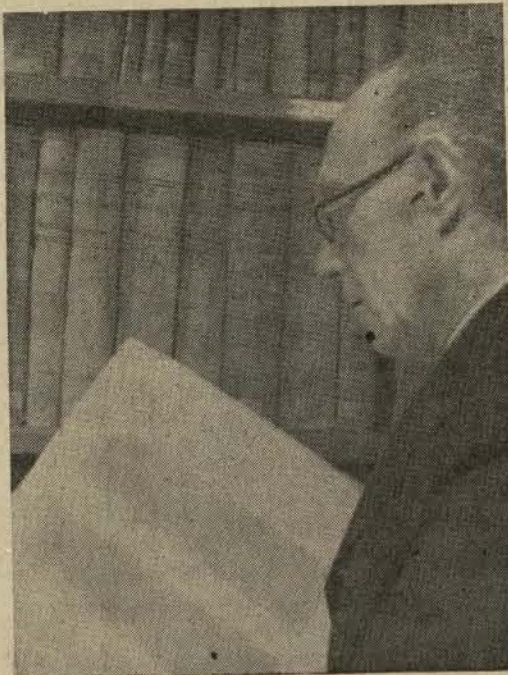
Antes de aquel 1450, en los castillos, en los palacios y en los conventos, los códices acumulados formaban bibliotecas. Era la etapa de los incunables, que después habían de venir a nuestra cámara acorazada para formar parte del patrimonio nacional.

Gutenberg, con su invento, abarató el libro, hizo fácil su reproducción, libró a los que querían leer de la tiranía de los copistas. Gutenberg, inventando la imprenta, mató, quizá, toda esa labor de arte que vemos en las páginas de los incunables. Gutenberg redujo la caligrafía a mal pagados menesteres; pero, en cambio, creó un oficio de gran progreso mecánico. Tal vez desdénase la Belleza, pero sirvió a la Utilidad, que si el mundo volviese a caer en un nuevo paganismo sería proclamada diosa.

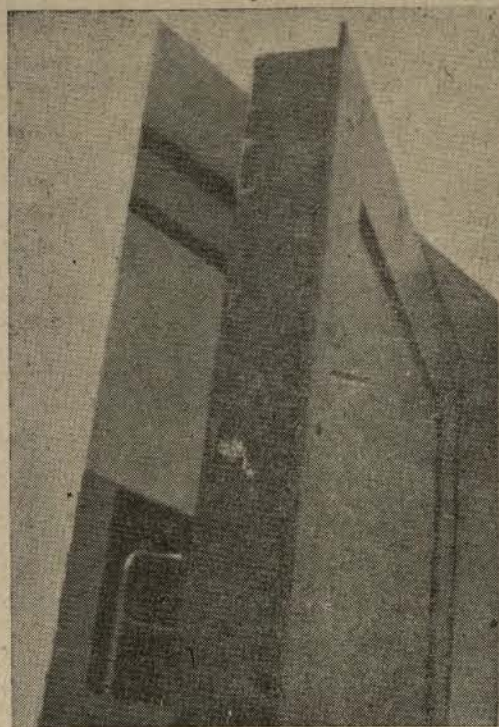
Y sin embargo, ¡qué admirable poesía la de aquellas primeras imprentas de Gutenberg, Elzevir, Plantin y otros! Una llama de arte alienta todavía en sus talleres. En cada imprenta se manipulan todos los materiales que el libro necesita, y en su labor se advierte cómo aquellos hombres pensaban dar eternidad a las obras que imprimían.

En tinas de agua se amasaba, a puro esfuerzo de brazos, el papel de hilo, que cruje como pergamino y afronta, inalterable, el correr del tiempo. En una cabaña de lienzo se recogía el humo de la pez, cuyo negro intenso y perdurable no pueden imitar nuestras modernas anilinas. En una matriz de bronce se mezclaban el plomo y el litargirio para producir aquellos góticos y elzevirianos en los que nuestros ojos, cansados de barroquismo, encuentran los perfiles de la más pura elegancia. Y los buriles, torpes todavía, rasguñaban las duras maderas, esperando que Alberto Durero trajera al grabado un rayo de divinidad.

Los libros se imprimían a golpe de maza, letra por letra. Y después los miniaturistas grababan las letras capitales. Estos miniaturistas eran casi todos monjes, que reclusos en sus celdas hacían a mano letras y adornos, dibujos de color, intrincados arabescos que tardaban meses y meses en salir a la



El Secretario, D. Julio Vidal, hojea un ejemplar de la Biblia de 1450.



La enorme puerta de la cámara acorazada: dos planchas de acero y un bloque de cemento en medio.

luz. A estas vicisitudes dedicaban su vida cuando la imprenta aun se ignoraba.

MILLON Y MEDIO DE VOLUMENES

Todas las metamorfosis que ha venido sufriendo el libro, desde el manuscrito y los albores de la imprenta hasta nuestros días, están archivados en la Biblioteca Nacional para uso del estudiante, del investigador, del erudito que quiera perderse en ese mare magnum de tomos, erguidos con juvenil arrogancia en los estantes, pese a la senectud de su anatomía.

Allí está la sección de Ultramar, con sus doce mil volúmenes, casi todos de Gramática tagala, procedentes de Filipinas; la colección Cervantes y cuantos libros se han publicado hasta hoy en España. Un total de millón y medio fichados en el catálogo general de la Biblioteca.

El tesoro viene acumulándose desde hace siglos, y se ordenan por primera vez para servicio público en tiempos de Felipe V, monarca fundador de la Biblioteca con su legado de ocho mil volúmenes. El edificio primitivo estuvo en el pasadizo que unía el Palacio Real con el convento de la Encarnación. Después fué trasladado al convento de la Trinidad, en la calle de Atocha; luego, a lo que fué Ministerio de Marina, y después, a la casa que para ello se habilitó en la calle de Arrieta. La monumental construcción que ocupa actualmente el Palacio de Bibliotecas y Museos es obra del arquitecto Jareño, y comenzó a edificarse en 1866, reinando Isabel II.

Siete pisos de encaje metálico

Salimos de la cámara acorazada y cruzamos la sala de lectura, con quinientas cabezas inclinadas sobre los pupitres. Y nos volvemos a perder en otra dependencia misteriosa de la Biblioteca: el depósito general. Siete pisos de hierro montados al aire, con un millón de volúmenes en sus anaqueles metálicos. Colecciones de obras completas extranjeras y españolas, todo el teatro clásico y multitud de libros en perfecta formación, con sus lomos numerados, en espera de la voz estudiosa que reclame su signatura.

Un montacargas sube y baja incesantemente por el hueco de este encaje de hierros, con un empleado dentro que escoge en cada celdilla de ciencia o de arte el libro que solicitan los lectores desde el salón de lectura.

El cerebro de España palpita en ese cráneo de piedra y metal, cuya entrada custodian San Isidro, Alfonso el Sabio, Nebrija, Lope, Cervantes, Luis Vives...

E. AMBARD.

MEDIO MILLON DE PERSONAS VISITA ANUALMENTE LA CASA DE FIERAS DEL RETIRO

En un día de lluvia, la Casa de Fieras está triste; los animales, mustios y aburridos en la estrecha prisión donde cumplen su condena a cadena perpetua. Los canguros, sentados sobre la cola, parece que se entretienen jugando al tute con una baraja imaginaria que se sacasen de la tripa.

Nos dicen los enterados que la Casa de Fieras se paga sola. Unas ciento cincuenta mil pesetas se recaudan anualmente en sus taquillas; por esa cifra se puede calcular que visitan al año el Parque Zoológico madrileño unas quinientas mil personas. Hay suficiente para el sostenimiento de los animales, y el Ayuntamiento proyecta mejoras de gran interés. Los bichos de las zonas tórridas tendrán calor; los de climas fríos, hielo; leones y leopardos danzarán a sus anchas por espléndidas selvas artificiales. El sueño que tuvieron todos los Municipios de dotar a Madrid de una auténtica Casa de Fieras va a convertirse en palpable realidad.

EL INQUILINO MÁS ANTIGUO

Aparte del oso malayo, con sus actitudes de niño, el animal que lleva más tiempo en la Casa es el hipopótamo; "Pipo", como le llaman sus amigos en la intimidad. Es el más atendido porque requiere mayores cuidados; y cuando se exhibe al público, también es el más admirado.

El hipopótamo se come al día seis enormes espuelas de hierba, y necesita una habitación para el invierno, con su calefacción y todo. Al baño permanente que tiene en su jaula se le echan cuatro mil litros de agua caliente; dos mil por la mañana y dos mil por la tarde. En este invernadero permanece, sin dejarse ver más que de los empleados que le cuidan, desde el mes de octubre hasta abril. Sólo cinco meses está al aire libre. Es el rey de la Casa de Fieras en cuanto a comodidades. Su boca inmensa se abre frecuentemente, como si fuera a devorar el mundo; pero es inofensivo; no clava sus enormes dientes más que en la hierba. Nosotros le hemos tenido tan cerca como ustedes tienen ahora su fotografía, y nos hemos visto retratados en sus ojos de vaca gigante.

REGALOS DEL GENERALÍSIMO

También el Jefe del Estado prestó su atención en diversas ocasiones al Parque Zoológico. Donativos suyos son un leopardo flexible y airoso, dos leones de espléndida melena rubia, un oso y el simpático elefante. Cuando nos acercamos a la jaula de este último, el animal danza alegre con su basta pesadez, "que ha chafado rosas de griego y latín", como dijo Rubén Darío en aquella mag-

nífica poesía suya dedicada al paquidermo, que concluye con estos versos:

... Lleno de filosofía
tiene el testuz.
La trompa es sabiduría;
los colmillos, luz.

Efectivamente; el elefante baila una danza fantina apoyándose en dos patas, y su cuerpo, que pesa una tonelada, se cimbreo alegre, como podría hacerlo el tigre más ágil.

LA COMIDA DE LAS FIERAS

Siempre la hora más concurrida de público en el Parque ha sido la de dar de comer a los animales. El espectáculo se reproduce cada veinticuatro horas. Caballos y mulas de desecho, que se sacrifican en el matadero particular que hay en la Casa de Fieras, constituyen la alimentación general de tigres, leones, hienas y leopardos. Las cinco y media o las seis de la tarde es la hora del banquete. El "camarero" de servicio, que siempre suele ser el mismo, juega un rato con el pedazo de carne—siete u ocho kilos aproximadamente—alrededor de la jaula, y la fiera se pone de manos en los barrotes. En ese momento, asoma su ferocidad, que en el resto del día permanece dormida en el fondo del calabozo.

—¿Mueren muchos animales?—preguntamos a uno de sus guardianes.

—Algunos; porque no todos pueden soportar el encierro, ni acostumbrarse al cambio de clima, a pesar de los cuidados que se tienen con ellos y de la asistencia que les presta el veterinario.

—¿También tienen "médico de cabecera"?

—Naturalmente; que pasa visita a diario.

—Y cuando el león tiene su clásica "calentura", ¿dónde le pone el termómetro el veterinario?

Esta pregunta se nos ha ocurrido, pero no la hemos formulado. Nuestra información es completamente seria.

—¿Se ha escapado alguna vez un bicho de éstos?

—Hace treinta y cinco o cuarenta años se escapó un elefante, que recorrió las calles de Madrid, sembrando la natural inquietud entre los habitantes. Pero no hizo nada a nadie.

—¿Se le pudo coger fácilmente?

—Sí; en una tahona de la calle del León, donde se había refugiado. Cuando le detuvieron, se había comido ya todo el pan que tenían en el despacho.

EL CHIMPANCÉ NOS PIDE UN PITILLO

Han sido bajas lamentables en la Casa de Fieras una gran colección de gallinas de distintas razas, que en la época de la guerra fueron desapareciendo.

Murió el pelicano, que siempre estaba envuelto en su precioso traje de noche, color palo de rosa; el marabú, que parecía arropado con su capa de salida de teatro; el oso blanco, con su incansable penduleo de cabeza, como si estuviese hecho con adverbios de negación.

—¿Qué hacen ustedes con los animales que mueren?

—Se disecan para el Museo de Historia Natural, o se queman. Aquí no se comen animales muertos, sino los que se sacrifican expresamente para la alimentación.

Nuestra última visita es a la jaula de los monos. Ocho o diez de ellos saltan, piruetean o se espulgan sin hacernos caso. El más grande de todos se pone de pie en la jaula y se queda mirando muy fijo a nuestro cigarro.

—Es que fuma, y le pide a usted un pitillo—nos dice quien le entiende.

Después de echar el humo por las narices, el mono nos sonríe con gratitud y nos dice en su lenguaje:

—¡Perdone; es que no tengo cartilla, y no sabe qué mal lo paso!

LA ÚLTIMA NOVEDAD DEL PARQUE ZOOLOGICO

Unos nuevos vecinos de jaula les han llegado



El chimpancé fuma de nuestro pitillo y echa el humo por la nariz.

a los inquilinos de la Casa de Fieras: Seis cisnes, procedentes de Stuttgart. Han hecho el viaje desde Alemania en avión, sin marearse lo más mínimo, y eso que era la primera vez que "volaron" de verdad.

La silueta del cisne volverá a rizar el aire de Madrid desde los estanques del Retiro, con su cuello enarcao en forma de ese y el ágata rosa del pico.

Aquellos otros cisnes que perecieron en la época roja, han dejado en el ambiente la gracia femenina de ese ave que navega majestuosamente.

Bienvenidos sean, y vaya nuestra gratitud al alcalde de Stuttgart, que enriquece nuestra colección zoológica del Parque madrileño.

JUAN FER

La boca inmensa del hipopótamo se abre inofensiva; sólo muerden la hierba sus enormes dientes.



Una de las leonas regaladas por el Caudillo posa complaciente ante la cámara fotográfica.

Ayuntamiento de Madrid

No pudo sacarla de ahí. No sabía nada, no oyó nada, había estado dormida. Se reiteraba en ello con la obstinación de una mujer amedrentada. Sir Edward se dio clara cuenta de que fácilmente podría ser, probablemente era, la pura verdad.

Al fin, se excusó y dijo que quería hacerle preguntas a Martha. William Crabtree se ofreció a llevarle a la cocina.

Al llegar al zaguán, Sir Edward estuvo a punto de tropezar con un joven, que se dirigía a grandes pasos hacia la puerta de enfrente.

—¿El señor Matthew Vaughan?

—Yo soy; pero perdóneme que no pueda detenerme. Tengo que acudir a una cita.

—¿Matthew?

Se oyó desde lo alto de la escalera la voz de su hermana, que repetía:

—Matthew, tú me prometiste...

—Lo sé hermana; pero no puedo. Estoy citado con un amigo. Y no conduce a nada seguir hablando una vez y otra sobre este maldito asunto. Ya hemos tratado bastante de ello con la Policía. Estoy harto de este asunto.

La puerta sonó y el señor Matthew Vaughan salió precipitadamente. Sir Edward entró en la cocina. Martha estaba planchando, se detuvo un momento con la plancha en la mano. Sir Edward cerró la puerta tras sí.

—La señorita Vaughan me ha rogado que la ayude—dijo—, y espero que usted no tendrá inconveniente en que la haga algunas preguntas.

Ella le miró e hizo un movimiento con la cabeza.

—No ha sido ninguno de ellos, señor. Me figuro lo que usted está pensando; pero no es nada de eso. Todos son personas honorables, las mejores que usted pueda encontrarse en la vida.

—No lo dudo. Pero usted sabe que la honradez no es una prueba.

—Tal vez no. La ley es una cosa extraña. Pero hay pruebas o como usted quiera llamarlas. Ninguno de ellos pudo hacerlo sin que yo me enterara.

—Pero...

—Sé lo que me digo. Escuche usted.

Se oyó un crujido sobre sus cabezas.

—En la escalera, señor. Siempre que alguien sube o baja las escaleras crujen terriblemente. No importa que usted quiera ir despacio. La señora Crabtree estaba echada en su cama y su marido estaba enredando con sus malditos sellos; por su parte, la señorita Magdalen estaba arriba cosiendo en su máquina, y si cualquiera de los tres hubiera bajado las escaleras yo lo hubiera oído.

Hablaba con tanta seguridad que impresionó al abogado, quien dijo para sus adentros: Buen testigo. Es convincente.

—Pero usted pudiera no haberse dado cuenta.

—Sí, en efecto. Pudiera estar segura de no haberme dado cuenta, por así decirlo.

Sir Edward insistió:

—Hasta ahora sabemos de tres; pero hay un cuarto. ¿Estaba el señor Matthew Vaughan arriba también?

—No; él estaba en la pequeña habitación, al pie de la escalera. Estaba escribiendo a máquina y desde aquí se le oía perfectamente. Y no dejó de escribir ni un momento, ni un momento; se lo puedo jurar. No dejé de oír el desagradable teclear de la máquina.

Un momento calló Sir Edward.

—¿Fue usted misma quien la encontró, ¿no?

—Sí, señor. Estaba echada con el pelo ensangrentado. Y nadie oyó nada por el ruido de la máquina de escribir.

—Tengo entendido que usted afirma que nadie vino a la casa.

—¿Cómo podía haber venido nadie sin que yo no supiera? El timbre suena aquí y hay sólo una puerta de entrada.

Le miró a la cara con fijeza.

—¿Usted tenía afecto a la señorita Crabtree?

Su rostro se encendió con una llamarada inconfundible.

—Ciertamente, señor. Cuando yo era una niña y no podía valerme, la señorita Crabtree me ayudó. Me trajo a su casa, y cuando fui capaz de ello entré a servirla. Hubiera dado mi vida por ella.

Sir Edward se percató de la sinceridad de aquellas palabras.

—Quedamos, pues, en que nadie llamó a la puerta ni entró por ella, según su opinión.

—Nadie, en efecto.

—Digo que nadie vino hasta donde usted pudo darse cuenta; pero... si la señorita Crabtree hubiera estado esperando a alguien, si ella misma hubiera abierto la puerta...



(Conclusión.)

Martha pareció sorprenderse.

—Supongo que esto es posible—insistió Sir Edward.

—Sí, es posible; pero es inverosímil. Me parece...

Parecía vacilar. No podía negar aquella posibilidad; pero parecía querer poder hacerlo, ¿por qué? Tal vez porque vislumbraba que la verdad estaba en otra parte. ¿En dónde? ¿Acaso uno de los cuatro era culpable? ¿Quería Martha defender al culpable? ¿Habían crujido las escaleras? ¿Bajó alguno recatadamente las escaleras y Martha sabía quién era? Ella era honrada, y Sir Edward estaba convencido de ello; pero insistió observándola:

—Me figuro que la señorita Crabtree pudo hacer lo que le digo. La ventana de esta habitación da a la calle, ella podría, a cualquiera que estuviera esperándola, verlo desde la ventana, bajar luego al zaguán y abrir la puerta. Tal vez tendría interés en que nadie viera a la persona en cuestión, hombre o mujer.

Martha parecía turbada. Al fin, dijo con embarazo:

—Sí; usted puede tener razón. No se me había ocurrido; pero... Es posible que estuviera esperando a un caballero. Sí, es posible.

Pareció como si esta idea fuera ganando en su imaginación.

—Usted fué la última persona que la vió, ¿no es eso?

—Sí, señor. Después que me hube llevado el servicio de té, entregué la cuenta y le di el dinero que me había sobrado. Ella entonces me entregó el dinero para el día siguiente.

—¿La dió a usted un billete de cinco libras?

—Un billete de cinco libras—dijo Martha con la voz un poco velada—. La cuenta nunca pasa de esta cifra. Tengo yo siempre cuidado de ello.

—¿Dónde guardaba su dinero?

—No lo sé exactamente. Sólo sé que ella siempre llevaba alguna cantidad en su bolso. Pero es probable que ella lo guardara bajo llave en algún cajón, en su alcoba. Era muy aficionada a tener-

lo todo bajo llaves, aunque éstas las perdía con frecuencia.

—¿No sabe usted qué cantidad de dinero podría guardar en billetes de cinco libras?

—No, señor. No puedo decirle nada exacto acerca de eso.

—¿Nada le dijo, por lo que usted pudiera conjeturar, que esperaba a alguna persona?

—No, señor.

—¿Está usted segura? ¿Recuerda usted exactamente sus palabras?

—Bien—respondió Martha—. Me dijo que el carnicero era un pícaro, que siempre nos robaba. Me dijo que había echado más té del que debía y que la señora Crabtree era una insensata, porque no le gustaba la margarina. Me dijo que debía devolver el último paquete que había traído, porque no sabía bien; que no debía haber admitido una moneda de dos reales en el cambio, porque todas eran falsas, y otras muchas cosas por el estilo. Me parece que esto fué todo.

La narración de Martha permitió a Sir Edward darse cuenta del carácter de la difunta.

—Era una señora difícil de complacer, ¿no es eso?

—Un poco exigente; pero es disculpable, porque siempre estaba encerrada y no tenía otra cosa con qué distraerse. Era muy minuciosa en cuestiones de dinero; pero tenía buen corazón. Nunca llamó un pobre a la puerta sin que le diera algo. Era exigente; pero también muy caritativa.

—Me agrada, Martha, que haya dejado alguien que la eche de menos.

La vieja sirvienta retuvo la respiración.

—¿Usted quiere decir?... ¡Oh! Pero todos la querían... realmente. Disputaban a veces; pero esto no quiere decir nada.

Sir Edward levantó la cabeza. Se oía ruido arriba, algo charriaba.

—Es la señorita Magdalen que baja.

—¿Cómo lo sabe?—le preguntó de repente.

La vieja enrojeció.

—Conozco sus pasos—murmuró.

Sir Edward salió rápidamente de la cocina. Martha tenía razón. Magdalen acababa de llegar al pie de la escalera. Le miró esperanzada.

—Aun no hemos avanzado mucho—dijo Sir Edward contestando a su mirada, y añadió—: ¿Usted no podría decirme qué cartas recibió su tía el día de la muerte?

—Todas están aquí. La Policía las conoce, desde luego.

Se dirigió hacia el despacho, y abriendo un cajón del bufete, sacó un gran bolso de terciopelo negro con boquilla de plata y dijo:

—Este es el bolso de la tía. Todo está en él como el día de su muerte. Lo he conservado así.

Sir Edward le dió las gracias y procedió a verter sobre la mesa el contenido del bolso. Le pareció que era un buen espécimen de bolso perteneciente a una excéntrica solterona. Había algunas monedas de plata, dos galletas, tres recortes de periódico, una copia manuscrita de un poema, un trozo de alcanfor, unas gafas y tres cartas. Una de ellas era un recibo de un relojero, la otra una invitación a una fiesta benéfica y la tercera era una carta firmada por una cierta prima Lucy. Sir Edward recorrió todo esto cuidadosamente. Después volvió a meterlo en el bolso y se lo entregó a Magdalen con un suspiro.

—Gracias, señorita Magdalen. Temo que esto no nos dé mucha luz.

Se levantó y observó cómo desde la ventana se distinguía perfectamente la escalinata que conducía a la puerta. Tomó a Magdalen por la mano:

—¿Se va usted?

—Sí.

—Pero va... ¿va todo bien?

—Nadie que tenga que ver con la ley profiere

una frase como ésta—dijo Sir Edward solénnemente y salió.

Paseó por la calle, sumido en sus pensamientos. La charada estaba en su cabeza sin resolverse aún. Necesitaba un indicio, por pequeño que fuera, para poder levantar el velo del misterio. En aquel momento una mano se apoyó en su hombro. Se detuvo. Era Matthew Vaughan, quien un poco anhelante dijo:

—He venido corriendo detrás de usted. Tengo que disculparme por mi malas maneras de hace una hora; pero aunque lo siento, no soy un hombre de buen humor. Es terriblemente bueno, por parte de usted, el que se tome molestias por este asunto. Si usted cree que yo puedo servir de algo, le ruego me utilice.

De pronto, Sir Edward se quedó atento. Su mirada estaba fija no en Matthew, sino en algo que pasaba por la calle. Algo asombrado repitió Matthew:

—Si en algo puedo ayudarle...

—Usted ya me ha ayudado, querido joven—dijo Sir Edward—. Deteniéndome en este lugar ha hecho usted que me fije en algo que hubiera pasado para mí desapercibido—y señaló, a través de la calle, hacia un pequeño restaurante.

—¿Los Veinticuatro Mirlos? — preguntó Matthew.

—Exactamente.

—Es un nombre curioso. Aquí encuentra usted siempre una comida excelente, según creo.

—No me arriesgaré a experimentarlo—dijo Sir Edward—. Como estoy más lejano de mi infancia que usted, mi querido amigo, me acuerdo, por lo

mismo, mejor de mis canciones de cuna, y hay una muy conocida, si no me equivoco, que dice:

*Canta la canción del chavo,
de los veinticuatro mirlos,
del alón del pavo,
la canción de los "dos reales"...*

etcétera etc.; el resto no nos importa.

Giró rápidamente sobre sus talones.

—¿Dónde va usted—preguntó Matthew Vaughan.

—A su casa de usted, amigo mío.

Caminaron en silencio. Matthew Vaughan lanzando de cuando en cuando miradas inquisitivas sobre su compañero. Cuando Sir Edward entró en la casa se dirigió a grandes pasos hacia el bufete, sacó un bolso de terciopelo y lo abrió. Miró a Matthew significativamente y el joven abandonó la habitación de mala gana. Sir Edward volcó las monedas sobre la mesa y las examinó, su memoria no le había engañado. Entonces, ocultando algo en la palma de la mano, tocó el timbre. Martha, la sirvienta, acudió a la llamada.

—Martha, usted me dijo, si no recuerdo mal, que usted tuvo una pequeña disputa con su difunta ama acerca de una moneda de dos reales falsa.

—Sí, señor.

—¡Ah! Pero lo curioso es, Martha, que en el cambio de la cuenta, tal como quedó en el bolso, no hay monedas de dos reales.

Le miró de una manera inquieta.

—¿Sabe usted lo que esto significa? Alguien vino aquel día a la casa. Alguien a quien su ama le dió la moneda de dos reales, y creo que se la dió a cambio de esto...

Con un rápido movimiento abrió la mano, en la que estaban escritos los versos. Le bastó entonces con echar una mirada sobre la cara de la sirvienta.

—El juego está ya claro, Martha. Usted ve que yo lo he descubierto. Hágame ahora su confesión. Ella se dejó caer en una silla, el rostro bañado en lágrimas.

—Es verdad, es verdad. Yo misma bajé a ver lo que sucedería; llegué en el momento en que él la hería. El fajo de billetes estaba en la mesa, frente a ella. Fué su vista lo que le indujo a cometer el crimen y el pensar que estaba sólo con ella en la casa. Yo no pude gritar. Me sentía como paralizada, y piense usted: era mi propio hijo. Siempre ha sido una bala perdida. Le he dado todo el dinero que he tenido. Dos veces ha estado en la cárcel. Debí venir a verme; pero la señorita Crábtree, mi difunta señora, le abrió la puerta pensando que yo no le oiría. Entonces él le presentó un vale de caridad y ella debió entregarle la moneda de dos reales nueva, mientras tanto el fajo de billetes de cinco libras fué para él una tentación irresistible. Y el diablo se apoderó de mi Benjamín, quien no pudo contenerse y, poniéndose detrás de ella, la golpeó.

—¿Y después?—preguntó Sir Edward.

—¡Oh!, señor. ¿Qué podía yo hacer? Se trataba de mi propio hijo. También su padre fué un mal sujeto, y Benjamín tiraba a él; pero es mi hijo. Lo cogí conmigo y lo metí en la cocina, donde le di de cenar. ¿Cree usted que soy una mala persona, que no debí hacerlo? Le digo a usted todo lo que pasó y no quiero mentirle.

—Pobre mujer—dijo, levantándose Sir Edward, con un poco de emoción en la voz—. Lo siento por usted, pues la ley se aplicará inexorablemente.

—Ha huido del país, señor, y no sé dónde está.

—Entonces hay una probabilidad de que escape a la horca; pero no se haga usted muchas ilusiones. Diga a la señorita Magdalen que venga.

—¡Oh! Sir Edward, es usted una maravilla, una verdadera maravilla — exclamó Magdalen cuando terminó de oír la historia—. Nos ha salvado usted a todos. ¿Cómo podremos pagarle?

Sir Edward sonrió y estrechó afectuosamente la mano de su amiga. Por un momento había sido ante sus ojos otra vez un gran hombre. Pero aquello fué sólo un momento; recordó sus setenta años y sintió la necesidad de huir de allí.

—Mañana iré a verle a su casa, Sir Edward—dijo Magdalen.

—¡Oh!, no, no—gritó Sir Edward alarmado, y precipitándose hacia la calle, llegó a un taxi y mientras se dirigía a su casa pensó que aun había algo con lo que podía tener agradables relaciones en este mundo: su rica biblioteca de libros de criminología.





El Mozart de hoy. Un famoso actor alemán hace vivir de nuevo al famoso compositor, con una perfecta imitación de su rostro y de sus gestos.

SUELE ser condición de casi todos los pueblos de la tierra ejercer la ingratitud con sus genios, con sus hombres de ciencia o con sus grandes artistas, que luego, andando los años, han de prestigiar su patria al esparcirse por el mundo su obra. No puede extrañarnos que con Mozart se cometiese el mismo desdén en las postrimerías de su vida. Consolémonos pensando que después el mundo entero se ha encargado de la glorificación de una de las primeras figuras de la música universal.

PRIMEROS PASOS

Mozart fué niño en los últimos años de su vida, y hombre razonador y en plena producción cuando aun no tenía siete de edad.

Era hijo del segundo maestro de capilla de la Catedral de Salzburgo, y en dicha ciudad nació el 27 de enero de 1756. Alumbro su infancia una extraordinaria disposición para la música, hasta el punto de que sin haber recibido lección alguna, y sólo por el hecho de asistir a las que el padre explicaba a su hermana, Mozart aprendió a tocar el piano y buscaba en las teclas combinaciones armónicas. A los cuatro años, sin apenas conocer las notas, ejecutaba composiciones con un gusto y una expresión verdaderamente notables. Entre los tres y los cuatro años llegó a componer veintidós minuets. Y a los seis años, en Munich, ejecutó un concierto que dejó maravillados a sus oyentes.

Aquellos triunfos iniciales, a una edad en la que parece milagrosa su aparición, le impulsaron a su padre a llevarle a Viena en 1762.

LA MAGIA DEL VIOLIN

El dominio y la seguridad con que Mozart interpretó las partituras en el concierto de Viena asombraron al auditorio. El propio Emperador, sobrecogido por el encanto de aquella música en manos de un niño, se acercó al clave en que tocaba; Mozart, al verle, le rogó que llamase a Waugeruel, su maestro de capilla, y una vez en presencia de éste le dijo:

—Señor: voy a tocar uno de sus conciertos; tenga usted la bondad de verme las hojas.

Como premio a su actuación en aquella campaña lírica, su padre le compró en Viena un pequeño violín, del que Mozart no parecía preocuparse gran cosa; tomaba el instrumento como un juguete. Al poco tiempo de regresar a su patria, Wauzel, músico de la capilla del Príncipe, se presentó en casa de Mozart para que, en compañía de Schatchuer, ensayase su padre un trío que acababa de componer. Wauzel se encargó del primer violín, Schatchuer del segundo y D. Leopoldo de la viola. Poco antes de empezar el ensayo se presentó Mozart con su violín, y sentándose al lado de Schatchuer pretendió doblar su parte. El padre se opuso, pero acabó venciendo la insistencia del pequeño.

Apenas habían pasado los primeros compases, los tres músicos se miraron admirados ante aquel prodigio que, sin haber estudiado el violín ni conocer



EL GENIO MUSICAL DE LAS GRANDES TRISTEZAS

la obra que interpretaban, desempeñó su parte hasta el final con una precisión y un ajuste asombrosos.

LA CONSAGRACION EN PARIS

En julio de 1763, y en vista del éxito obtenido en el anterior viaje a Viena, emprendió Mozart un largo viaje con su padre por Munich, Colonia, Aquisgrán, Bruselas... En todas partes se repitieron los triunfos por la facilidad y soltura de su ejecución sobre cuantos temas se le daban.

Y en noviembre llegó a París, acompañándole también su hermana María Ana. Se alojaron en el palacio del Embajador de Baviera, y el Barón Melchior Grimm les abrió las puertas de todos los círculos aristocráticos.

Después de haber dado un concierto ante el Rey, fueron autorizados para organizar conciertos públicos, privilegio que muy pocos artistas lograban entonces, y que se consideraba como el más alto honor.

En creciente escala de victorias artísticas, llegaron a Inglaterra en abril de 1764 y dieron un concierto ante el Monarca Jorge III. Durante la sesión, el maestro de capilla Cristián Bach, hijo del ilustre Juan Sebastián, propuso a Mozart toda clase de dificultades técnicas, que el pequeño artista resolvió con pasmosa facilidad. La mayoría de las obras ejecutadas en sus numerosos conciertos eran ya originales de Mozart, y antes de marchar de Londres hizo imprimir seis sonatas para violín que dedicó a la Reina Sofía Carlota.

LAS ENVIDIAS INEVITABLES SURGEN

En enero de 1768 fué presentado en Viena al Emperador. La augusta per-



Contando apenas seis años de edad, Mozart fué introducido por su padre en el mundo elegante en las Cortes de Viena, París, Londres y Roma. Reconstrucción en la película de Mozart.

El niño Mozart, al piano. Cuadro antiguo.

sona le encargó una ópera, *La finta semplice*, que el músico compuso con extraordinaria rapidez.

Desde aquel momento la calumnia comenzó a cebarse en el genial artista. Todos los músicos de Viena se pusieron de acuerdo para decir que toda la música que presentaba como suya era de su padre. Mozart, para demostrar lo contrario, improvisaba sobre cuantos textos se le querían presentar. Pero lo cierto es que la obra, admitida ya por un empresario, no fué representada, y la familia tuvo que abandonar Viena después de agotar sus recursos.

Su temporada en Italia, en cambio, fué un triunfo continuo. Verona, Mantua, Milán, Florencia, Roma, Nápoles se disputaban al joven maestro, y los mejores músicos, después de someterle a las pruebas más difíciles, declararon que se trataba de un caso sin precedentes en la historia de la música.

Un entusiasmo rayano en delirio despertaban los prodigios de aquel muchacho de catorce años. Los poetas le dedicaban sus más inspiradas composiciones; en su honor se acuñaron numerosas medallas, las Academias le abrieron sus puertas y los músicos más sabios de las escuelas de Roma y Bolonia se honraban llamándole "ilustre colega".

Quiso Mozart poseer una partitura del *Miserere* de Allegri, pero le dijeron que estaba prohibido sacar copias. Dos audiciones le bastaron para escribir de memoria toda la obra. Cuando se supo este rasgo en Milán, Mozart se convirtió en un ídolo a quien en las calles se saludaba con vivas y aplausos.

Allí estrenó, en diciembre de 1770, su ópera *Mitridate*, que se representó veinte noches consecutivas con clamoroso éxito. El caso hizo exclamar a Hasse:

—¡Este niño nos hará olvidar a todos!

A pesar de sus maravillosos éxitos por todas partes, no había conseguido Mozart en Salzburgo una plaza remuneradora.

En vista de la inutilidad de sus esfuerzos, se trasladó a Augsburgo, y después, a Mannheim, donde tampoco fué afortunado, decidiendo entonces marchar a París acompañado de su madre, en 1778, a los veintidós años de edad,

UN IDILIO EN LA SOMBRA

Poco antes de emprender el viaje que profesionalmente le ilusionaba, Mozart tenía que resolver un problema sentimental. Estaba enamorado. Una pasión juvenil, la primera de su vida, con la cantante Aloysia Weber iba dilatando la fecha de su partida a Francia.

El amor había caído sobre él como una revelación de su propia persona; merced a aquel amor empezó a darse cuenta de que, debajo de su vida musical, tenía otra existencia que nunca había percibido. El mundo adquiría ahora ante él una abundancia y una variedad insospechadas. Consideraba Mozart entonces el amor como la confluencia de dos vidas que se unen con el afán de fundirse en una sola. Lo veía desde el punto de vista del enamorado en plena fiebre lírica y fantástica, hasta el punto de considerar al amor, más que un sentimiento, como una forma total de vida.

La pasión amorosa estuvo a punto de echar por tierra el proyecto de viaje, y de variar, por tanto, la vida posterior del músico. Pero la autoridad de su padre lo impidió. Le hizo ver el elemento radical de tragedia que existe irremediablemente en todo amor. Esa confusión total y exclusiva entre los amantes contradice en su raíz misma la esencia de la vida.

Las razones paternales llegaron a convencer a Mozart de que el amor, como forma de vida, es algo que los amantes quieren, pero que nunca consiguen. La pasión durmió en su pecho; el arte atacó con más fuerza su voluntad, y una mañana emprendió la aventura de Francia.

París, ocupado entonces por las luchas entre gluckistas y piccinistas, no le acogió con el mismo fervor que hiciera catorce años antes. Aquel París, que tanto le había festejado y aplaudido, no le hizo caso. A tal extremo llegó su desgracia, que la pobre madre consideró como una gran fortuna el encuentro de una discípula que le pagaba doce luises de oro al mes por otras tantas lecciones.

DEMASIADO BUEN MUSICO

En París perdió Mozart a su madre, y lacerado por su fallecimiento llegó a familiarizarse con la idea de la muerte, considerándola en el aspecto de liberadora capaz de romper los lazos que le unían a un mundo del que ya sólo cosechaba desengaños y amarguras.

Con el corazón deshecho abandonó Francia para volver a su ciudad nativa, donde obtuvo una plaza de organista en 1779. El Elector de Munich le encargó entonces una ópera, que compuso en dos meses. Fué la obra maestra *Idomeneo, re di Creta*, que el público recibió con entusiasmo.

No satisfecho con la conducta que con él seguían, se trasladó nuevamente a Viena, y allí contrajo matrimonio con Constanza Weber, hermana de Aloysia, su primer amor.

Otra ópera maravillosa coincide con aquella fecha. Pero el Emperador no era partidario de su música, y un día le dijo:

—Es demasiado hermosa para nuestros oídos. Verdaderamente encuentro que hay en ella demasiadas notas.

—Precisamente—respondió Mozart—no hay más que las necesarias.

No se atrevía el Emperador a desdenar el arte de Mozart, y le nombró en 1787 compositor de la Corte con ochocientos florines de sueldo.



Retrato de la esposa de Mozart.



La Aloysia Weber de hoy, encarnada por la bellísima Irene von Meyendorff.



Cómo nos imaginamos los conciertos ofrecidos por Mozart y Aloysia Weber ante el Elector y la Electriz en el palacio de Mannheim.

Un año más tarde compuso esa maravilla de la música dramática que se llama *Don Juan*, suma y compendio de todas las perfecciones, en la que el genio de Mozart llega a cumbres inaccesibles; prodigio de gracia en una mezcla de lo bufo y lo dramático; pero con la fuerza avasalladora de su melodía, siempre fluida y nueva.

Este *Don Juan*, la obra más íntimamente suya entre todas las de su enorme producción, fracasó en Viena al ser estrenada, y mereció las más acerbas críticas de los "dilettantes" vieneses. A pesar de ello, su autor decía:

—*Don Juan* ha sido compuesto para los habitantes de Praga, para algunos amigos y, sobre todo, para mí.

Tal afirmación encerraba una gran verdad. Para él fué escrita, porque en ninguna como en ella sacó de su memoria las propias amarguras, sus grandes dolores y la idea de la muerte, que en la producción se refleja con una expresividad tan admirable que nadie ha podido llegar a tanto en verismo de expresión.

PRECIPITADO EN LA PENDIENTE

Tenía Mozart entonces treinta y un años. Desde los tres hasta los diecisiete, su vida había sido un viaje triunfal y glorioso, desde las orillas del Rin hasta las márgenes del Támesis, del Sena y del Tiber. A los diecisiete hubo de nublarse su buena estrella, y aunque estaba en la plenitud de su genio, comenzó para él una época de tristezas y amarguras que ya le persiguió, apenas sin remansos de paz, hasta su muerte.

Víctima de las cábales de Vogler, Salieri y hasta del mismo Gluck; juguete de empresarios torpes como Afligio, o de protectores como José II de Austria, cuyo gusto musical no llegaba a más de la ópera bufa italiana, pasó Mozart por enervadores descorazonamientos. "Lote inevitable—como le dijo en cierta ocasión su padre—de todos los hombres de valer."

En todas las ciudades de Alemania proclamaron el *Don Juan* como el último grado de lo perfecto y lo sublime. Ante tal acogida, el Emperador Federico Guillermo le ofreció la plaza de maestro de capilla de su Corte, con el haber de doce mil pesetas, cantidad fabulosa para el pobre artista, que estaba acostumbrado a vivir con la séptima parte de aquella cifra. Y rehusó el puesto, alegando que no podía abandonar a "su Emperador" el de Austria. Pero José III, en lugar de agradecer aquel gesto de gratitud y desinterés por parte de Mozart, siguió tratándole con tan poca generosidad como antes.

EL AVISO DE LA MUERTE

Por aquellos tiempos el músico sintió los primeros síntomas de una afección al pecho que le sumía en profundas tristezas, de las que sólo le sacaba el trabajo, y a él se entregaba con frenesí, aunque le perjudicaba notablemente.

Cierta tarde recibió la visita de un desconocido que le encargó una Misa de Réquiem en nombre de una persona que no quería decir su nombre. Mozart fijó en cien escudos los honorarios, y empezó a trabajar en ella.

Sus fuerzas decaían y le invadieron sombríos pensamientos. Una noche le dijo a su esposa:

—Estoy seguro de que escribo este Réquiem para mis propios funerales. En efecto, fué su última obra, y no pudo terminarla. El 1 de diciembre de 1791 su organismo ya no resistía más la lucha con la vida.

En un día de abundante nieve, aquel hombre que había entusiasmado con su arte a los Emperadores de Europa, que comió en las mesas de los Reyes, iba a su última morada en un carro fúnebre de ínfima categoría y sin cortejo alguno detrás. Los tres amigos que decidieron acompañarle renunciaron a la empresa por miedo a la nieve. El sepulturero, indiferente a todo en su modesto oficio, recibió aquellos restos de un hombre inmortal y los depositó en la fosa común.

Constanza Weber, privada de sentido varios días a causa de las emociones sufridas durante la agonía del joven maestro, no pudo ocuparse del entierro.

La visión de aquel cuadro, en que por deseo de Mozart se hacía un triste concierto con su Réquiem, era superior a los nervios de una pobre mujer que, perdido su marido, se quedaba en el mundo en la miseria y con dos hijos.

Varios días duró el estado de locura tranquila de la esposa, y cuando vuelta a la razón se dirigió al camposanto a orar ante la tumba del maestro, exploró inútilmente todo el cementerio sin encontrarla. Buscó al sepulturero, y el único dato que se pudo hallar fué la siguiente inscripción en el registro correspondiente de la catedral de San Esteban:

"El 6 de diciembre de 1791, el Sr. Wolfgang-Amadeo Mozart, maestro de capilla, compositor imperial y real, domiciliado en Rahensteinasse, Kaiserhaus, número 970, fallecido a consecuencia de una fiebre cerebral a la edad de treinta y seis años. Enterrado en el cementerio de Saint-Marx."

La nieve, la pobreza y la ingratitud concertáronse de un modo insaudito y borraron la huella de Mozart en la tierra.

Setecientas cincuenta y cuatro obras, que revelaron al mundo después las maravillas de este incomparable genio, le han erigido la tumba universal que merece quien no la tuvo propia en el cementerio.

E. LOIZ

La moda



Modelos: Bruyère,
Maggie Ruff y Patou

1.—Abrigo negro, vestido juvenil estampado en amarillo y negro sobre un fondo rosa. La ancha franja en negro hace juego con el abrigo.

2. Nuevo modelo de casaca. La tela empleada es una lana en color canela con pequeños adornos en azul celeste y marrón.

3.—Sombrero, vestido y cinturón, que componen el adorno de este abrigo de piel de bórrego, son de una lanilla en ondas marrones sobre el fondo verde.



MASCARAS, CARETAS Y BELLEZA

YA sé que estas fotografías de caretas eléctricas y de máscaras de belleza excitarán el ingenio corrosivo de los hombres en agudas burlas sobre los martirios a que se someten las mujeres. ¡Qué les vamos a hacer, si no comprenden, tratándose de belleza, la verdad que ellos lanzaron de "que el oro se purifica en el crisol"! Y las caras se embellecen en ese crisol, que es careta de electricidad o en el embadurnamiento de arcilla. Igual que la estatua forjada y moldeada y perfeccionada en el barro por manos diestras.

Y un poco manos de artista son las de los grandes nombres de los Institutos de belleza. Para ellas no existe dificultad, y diariamente ganan nuevas batallas en su lucha contra la fealdad y el tiempo.

Ciertos estragos que los años causan en las facciones hubiesen podido ser evitados con una atención continuada. Algunos de ellos encuentran remedio en recetas y en cuidados caseros; otros, por el contrario, precisan los quirófanos de cristal y de acero, los complicados aparatos y el instrumental escalofriante de los Institutos de belleza. Y ciertos tratamientos adquieren rango y categoría de operaciones. Las más difíciles, las más delicadas de todas ellas, puesto que el único vestigio que les es permitido dejar es el de una mayor belleza, de una nueva juventud, de una nueva gracia.

Las fotografías que ilustran hoy nuestra página corresponden a tratamientos eléctricos para rejuvenecer los tejidos y eliminar la fastidiosa red de las arrugas prematuras por medio de las caretas eléctricas.

Sin embargo, de una utilidad más próxima a todas vosotras, amigas mías, es la de las máscaras. Existen multitud de máscaras, como sabéis perfectamente.

Algunas de estas máscaras pueden realizarse de forma muy sencilla y con resultados muy eficaces en el mismo hogar. He aquí algunas fórmulas:

MASCARA REJUVENECEDORA PARA PIEL AVEJENTADA Y SECA

En leche se hace un cocimiento ligero de harina de cebada. Se vierte en un recipiente y se le añade una cucharilla de aceite de almendras; mojad unas compresas de un tejido fino y cubrid con ello el rostro. Déjese durante mucho tiempo.

MASCARA REJUVENECEDORA PARA PIEL GRASA

Se bate, a la nieve, una clara de huevo. Cuando la clara no corre se le añade, poco a poco, el jugo de un limón o un vaso, al jerez, de jugo de fresa. Con esta mezcla se cubre la cara, se deja por espacio de media hora y luego se lava con agua templada.

MASCARA NUTRITIVA PARA PIELES SECAS

Deshacer una yema de huevo crudo en una cucharilla de aceite alcanforado. Con ayuda de un pincel extender esta mezcla sobre el rostro. Se le deja secar. Para quitarlo utilícese agua destilada caliente. Esta máscara es de un gran efecto tonificante.

MASCARA SUAVIZADORA

Esta máscara, que igual sirve para todos los tipos de cutis, se hace de la forma siguiente: Se bate una yema de huevo con una cucharada de nata. Con ayuda de esta mezcla grasienta, y sirviéndose de un pincel, se embadurna cuidadosamente el rostro. Transcurrida una hora se puede quitar la máscara con agua tibia.

Podría continuar hablándoos de las máscaras vegetales, de las de caolín, etc., pero conceptúo éstas más útiles por su facilidad en realizarlas y hasta por su economía.

LA DOCTORA FANNY.

CONTESTACIONES

¡AYÚDEME!—Para eso estoy, para ayudaros a todas. Y lo hago con el mayor gusto. No una, sino dos recetas es lo que te envío para las pecas.

¡AYÚDEME!—Para eso estoy, para ayudaros a

Toma nota de los ingredientes necesarios para la loción: Sublimado, 25 centigramos; sulfato de cinc, 2 gramos; acetato de plomo, 2 gramos; agua destilada de rosas, 250 gramos; alcoholato de lavanda, 50 gramos. Esta loción debes emplearla por la noche. Lo harás de la forma siguiente: Mezcla una cucharada de la loción pura por cuatro cucharadas de agua previamente hervida.

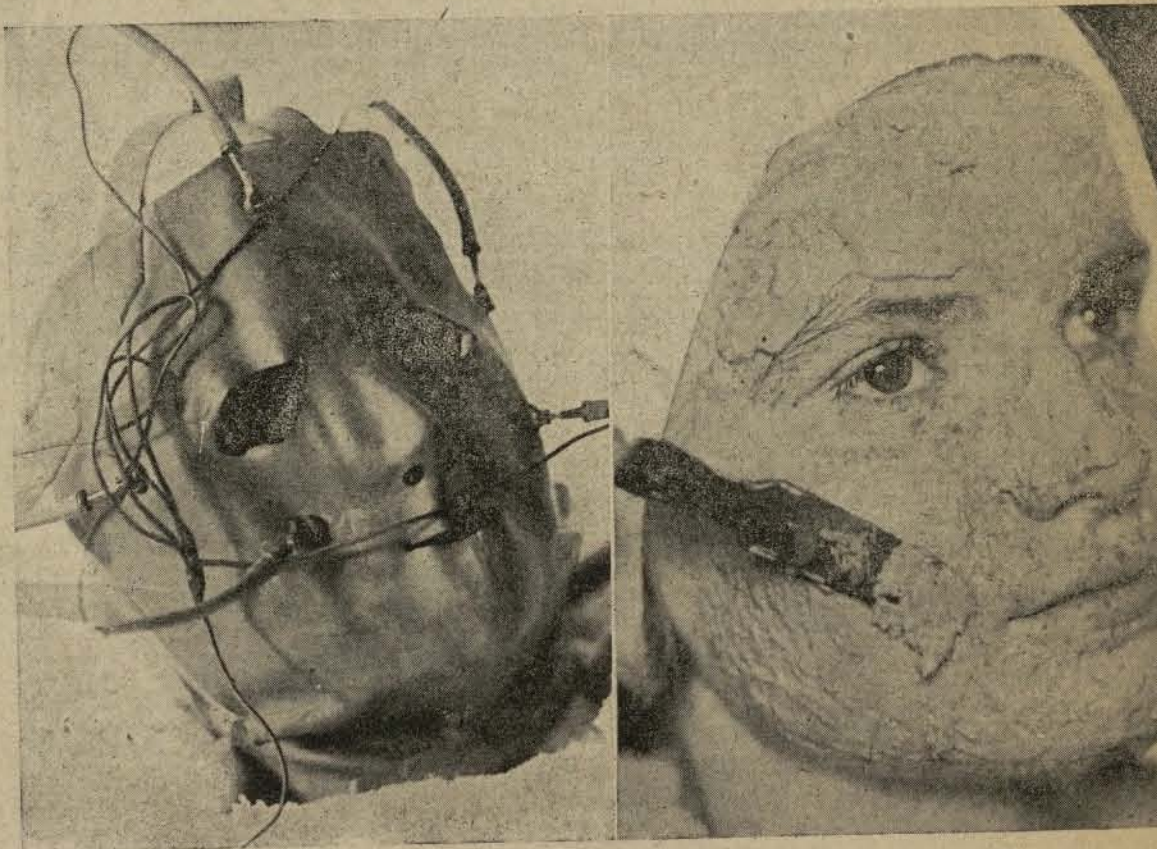
En cuanto a la crema, que utilizarás de día, he aquí su fórmula: diadermina, 30 gramos; esencia de anís, 2 gramos; flor de azufre, 1 gramo.

Y nada más. Espero volverás a tu alegría.

ROSA MARÍA.—También existen "trucos" para aparecer más alta. Busque en sus trajes formas que alarguen; evite de recortar su silueta con canesús, ya sea en el cuerpo o en la falda; evite las chaquetas demasiado largas, que harán parecer sus piernas aún más cortas. Marque el talle lo más alto posible. Los cinturones que suben sobre el cuerpo hacen más esbelta la silueta. Los cortes verticales le harán aparecer más alta. Entre los tejidos estampados elija siempre los motivos pequeños. Su mejor "toilette" se compondría de un abrigo suelto y sin cortes, falda sin demasiados vuelos y bolero cortísimo; el traje de tarde, sencillo, sin demasiados frunces ni adornos; en cuanto a su traje de noche, que proyecta para esa fiesta, que sea muy entallado en la cintura, con grandes vuelos en la falda. ¡Creo haber interpretado sus deseos!

DANNIELLE DARRIEUX.—El tema de las varices es muy peligroso y le aconsejo consulte con un especialista. Lo que sí puede hacer es ducharse diariamente las piernas con agua fría y dormir con los pies más altos que la cabeza. Pero, vuelvo a repetir, consúltelo.

CLARO DE LUNA.—El agua de salvado se prepara de la siguiente manera: Echese en un saquito, de género fino, 400 gramos de salvado por litro de agua. Se coloca el saquito en una cacerola rellena de agua y se cuece por espacio de diez minutos; repetidas veces oprímase el saquito y... ¡nada más! La duda, como ve, no era de difícil solución.



Vosotros y el Mago Merlín



OJOS CLAROS Y SERENOS...

Los ojos son el espejo del alma, en refrán nos lo dicen las abuelas y en versos los poetas. "No me gustan tus ojos; te brillan demasiado". Y el propio se enreda en las pesadillas.

Ojos azules de niñas buenas, angelicales. Ojos verdes "con brillo de jaca" de mujer peligrosa y fatal. Ojos negros que parecen cobijan el incendio peligroso de la pasión... Y así hasta el infinito, porque si bien los ojos negros, verdes, azules, grises y castaños forman el grupo principal, ¡sabíadlos que se puede contar hasta cincuenta y cuatro tonalidades diferentes de iris!

Con relación a la salud, los ojos claros indican buena salud. Los ojos oscuros, en las razas de iris distintos, significan frecuentemente menor resistencia. Una observación prolongada ha demostrado que siempre que una persona tiene un ojo más oscuro que otro, corresponde a aquel a la parte de su cuerpo más débil. La pupila contralateral puede indicar un abuso de tabaco, de tóxicos o de uremia. Las pupilas dilatadas también pueden significar las mismas causas y, además, una excitación del simpático. Las pupilas irregulares que se contraen y retratan indican un estado de gran nerviosismo que puede llegar hasta la neurastenia.

Veamos ahora lo que dicen los ojos:

LOS NEGROS. — Demuestran una naturaleza apasionada, ardiente, ansiosa de combate. Si tienes unos ojos negros, no te contentas siempre, mujer, con hablar... con la mirada. Posees una lengua rápida y te encantan conspirar, referir pequeñas historias a las amigas y hasta te dejas llevar por un ansia de inventar sucesos extraordinariamente sentimentales. ¡Mucho cuidado con los impulsos locos! Fiel en el amor, exigas en compensación un cariño íntegro. Dominante, nerviosa, exteriorizas fácilmente tus sentimientos y posees el sentido del arte.

Y LOS MIOS CASTAÑOS. — Perfectamente. Temperamento bilioso, como lo indica tu pigmento. Eres sensible, te percedes por cuantas cosas son nuevas, te encanta viajar y hasta cambias en tus gustos y tus afectos. Como amiga de los ojos negros, eres testaruda, pero luchas con menos encarnizamiento, y más suave, vuelves para tratar de ganar la partida. Valiente, trabajadora, sincera y a veces un poco grave, éstas no son cualidades a desdénar, ¿verdad?

Y COMO SON LOS MIOS? — Azules. ¡Cómo sonríes, optimista! Posees el sentido de los negocios, tu actividad no conoce límites y sabes perfectamente organizar, lo que no te impide, ¡feliz mortal!, dejarte llevar, de vez en cuando, por el sueño y los sueños. Honrada en todo y por todo, más sentimental que razonable, más intuitiva que tierna. Eres la musa de la poesía. Y la sientes hondamente.

OJOS VERDES. — ¡Cantas o te dueles?... Y frente a tu carácter, también me quedo así. Indican dos tendencias muy acusadas; una naturaleza hecha de extremos: muy buena o perversa. Eres capaz de pasiones terribles, de envidias, fascinas a las personas como la serpiente; cuando estás enfadada eres capaz de triturar, de destruir los pequeños objetos, las pequeñas cosas que no tienen culpa en tu desesperación; eres la mujer peligrosa cuyo odio no co-

noce límites. O por el contrario, llena de bondad, de abnegación, de cuantas cuandades resumen la donación y el sacrificio.

NO CIERRES LOS TUYOS. — Ojos TRISES. La intelectual por excelencia. El espíritu dirige el corazón y los sentidos. Las únicas pasiones que te estremecen son hacia cosas abstractas. Posees una inteligencia superior, realizadora; eres una gran observadora. ¡Verdad que eres una sabia! He acertado... Cuida esa inclinación hacia la avaricia.

Y NOSOTROS? — Tú, con tus ojos dorados, ardientes y dulces, demuestras un temperamento muy por encima de los límites vulgares. Naturaleza vibrante y utópica fácil a los cambios más dispares, desde el mejor optimismo hasta la más negra desesperación. Si tuviesen tus ojos los reflejos crueles y fríos del gato, temería los zarpazos de tu egoísmo sin compasión.

AZUL PALIDO. — Si fuesen puros, indicarían un alma tierna, buena, que se pierde en ensueños infinitos. Si su característica fuese opaca, indicarían que su dueño es una miedosa que no vacila en mentir para disculparse.

AZUL OSCURO. — Carácter muy afectuoso. Siempre dispuesto a hacer favores, repleto de sentimientos delicados. Espíritu vuelto hacia un idea muy alto.

GAZOS. — Inteligencia desordenada, pudiéramos comparar a la mujer de ojos garzos a una lámina sensible que registra las más finas emociones. Puede llegar a ser genial.

Contestaciones del Mago Merlín

FELIOCHU? (Bracamonte). — Un tanto difícil su firma, pequeña. Pero no es ello lo que importa, sino los datos que me remite. Su existencia está dirigida hacia los éxitos, porque en su carácter domina el valor, porque para salvar las dificultades de tipo más bien intelectual — le ronda la envidia — enarbolará una gran fuerza que hallará en su tenacidad y en su coraje motivo de triunfo. Cuida mucho los pulmones; pues todas sus enfermedades tendrán relación con esa parte de su ser. Si bien por su voluntad, por su dinamismo,

por su vitalidad no es el amor el punto principal de su vida, le convalida para la felicidad en el matrimonio un hombre imaginativo, creador, o también inclinado hacia la filantropía, para templar de esta forma las excesivas aristas, para contenerla en los malos pasos adonde la lleva su excesiva audacia. Juegan un poder favorable en su vida el número 13, el domingo y el martes. Las piedras que le convienen son el rubí y el diamante. Los metales, el oro y el hierro. En las flores, la dalia; en los arbustos, el laurel, y su color, el naranja. Si no creyese excederme en mis atribuciones, le aconsejaría utilizase para su maquillaje un tono ocre pálido; rimaría perfectamente con su cabellera de un castaño dorado, ¿no es así?

MARIA DEL CARMEN (Motril). Blanca de tez, graciosa, sentimental... Bondadosa. El corazón a flor de piel te hará sufrir. Ten en cuenta que los momentos amargos los deberás a quienes creas y en quienes habías confiado. En el amor te conviene un hombre que, si bien sea altruista y bondadoso, sepa reanimarte. Todos los triunfos en la vida, ¡justa compensación a tu corazón!, los deberás al sentimiento. En cuanto a ocupaciones, te convienen todas aquellas que tengan alguna relación con tu fino sentido artístico. Este sentido artístico lo llevas hasta el seno del hogar, que harás grato y agradable. Debes cuidar en tu salud aquellas enfermedades referentes a la circulación de la sangre. Que tengas en cuenta que tu número es el 36; que tus días fastos son el martes y el viernes; que prodigues en tus joyas la sangre generosa del coral, y que el clavel — tientos maravillosos de la maravillosa Andalucía — es la flor que rima mejor con tu temperamento. El color, rosa vivo. Que vengas tu dejadez mericional. Tu vida habrá de hacerse, debido a los elementos que se reúnen sobre tu nacimiento, fructífera.

Quedan aún varias cartas por contestar. Rogamos a los consultantes un paquito de paciencia, pues todos recibirán respuesta por riguroso turno.



Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio de los rasgos caligráficos, su carácter o el de las personas que les interesan, envíen, dirigida a esta Sección y a nombre de Selegna, una carta de quince a veinte líneas. La carta debe ser escrita con tinta, en papel sin rayar y sin ayuda de falsilla. Para el examen grafológico no sirven las copias.

RAMON ROBERTO. — Le sobra a usted razón. He hablado con el Director, y para lo sucesivo, la validez de los cupones será de quince días. Bien es verdad que, hasta ahora, nuestros pecados eran todos de excesiva indulgencia. Imaginación poderosa y exuberante. Cultura. Locuaz, pero extraordinariamente discreto; carácter vivo y espíritu de contradicción. Instinto de lucha. Facilidad de conceptos y claridad en los pensamientos. Energía. Emotividad frenada por un fuerte dominio de sí mismo. Afabilidad y cortesía.

MINERVA. — Amiga, precisamente el defecto más visible de tu carácter es la duda. Dudas de ti misma y eres tímida y te concentras en ti y te envuelves en diez caparazones que llegan a desfigurarte. Reconcentrada, voluntad desigual, indolencia e irresolución con rachas de terquedad y de espíritu de contradicción. Cierta tendencia a la depresión y el desánimo... "Minerva", o Sabiduría, mira más confiada a la vida y sonríe. Eres joven y no debes vivir en perpetua expectativa de cosas desagradables. Que tu sensibilidad, tu espíritu fino y religioso te lleven a "creer".

SCEPTICUS. — ¡Que por mí no quede! He leído sus lamentaciones y reconozco que le sobra la razón en sus quejas hacia la Suerte. Espíritu donde domina la exactitud y la meticulosidad. Voluntad, si no muy fuerte, de una constancia realmente admirable. Muy equilibrado y bastante ahorrativo. Razonador. Afán de ex-

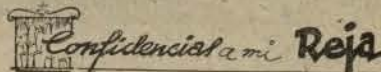
plicarse hasta lo inexplicable. Tremendamente desconfiado. Paciencia que le permite esperar "su" momento. Y al fin, ¡triumfa! y lo consigue. Como esta vez. Sentido artístico. Resumiendo, que en esta época de nerviosismo existen poco caracteres que reúnan cualidades de tal equilibrio como el suyo.

SOLEDAZ DEL ALMA. — Bastante impresionable. Varía con gran facilidad de forma de ver, de forma de pensar y hasta en el concepto de la vida. Tendencia muy desarrollada a llevar la contraria. Un poco atropellada para sus cosas y curiosidad. Esto es como si dijésemos la parte negativa. En el reverso, presumidilla, ¡con medida está bien!, afectuosa, ansias de bien, de belleza. Locuaz, intuitiva y... ¡cuideme de esa imaginación que a veces, sin motivo, hace desgraciadas a las gentes! Deseo que sea muy feliz y que el semanario le guste cada vez más.

DON JUAN. — Pusilánime y retraído. Cierta tendencia a la venganza. Afán de deslumbrar y descontento porque se imagina no conseguirlo. Mucho orgullo, generosidad excesiva. Con tan escasa voluntad, que se deja llevar a merced de los vientos. Muy sensitivo. Inteligencia muy despierta y viva. Y una desgana enorme frente a la vida. En líneas escuras, es lo que me ha permitido ver su carta, donde parece cada letra le ha costado un esfuerzo.

CUPON N.º 5

Es imprescindible acompañar este cupón en cuantas consultas se realicen a cualquiera de las secciones de nuestro semanario. Válido solamente del 12 al 26 de diciembre.



NO SIRVO PARA NADA. NO SOY NADA

(Contestación a "Lirio Azul".)

Amiga: ¿Crees tú que sea ése el lenguaje de una muchacha de estos tiempos? Sé, sin ningún género de dudas, que el vocabulario depresivo que utilizas en tu carta es una exacta expresión de tu estado de alma. Desalentada, desanimada, sueltas ya las amarras de la esperanza, y toda tú te dejas llevar a la deriva. Debes servir. Debes ser. No es un capricho tuyo, es un imperativo de nuestra existencia. Trabaja, sufre, dar. Sin embargo, puede ocurrir que, debido a una sensibilidad exaltada, concéptes tan sólo "hacer" y "ser", la medida en que desarrolles grandes acciones. Grandes trabajos y grandes sacrificios que llamen la atención y supongan el aplauso de las gentes. Recuerda la parábola de los talentos. No es mayor mérito el de quien con grandes posibilidades realiza grandes cosas, sino el que sin despreciar lo pequeño es trabajador y es constante. Mira en torno tuyo. Contempla detenidamente ese mundo pequeño de padres, hermanos y amigos que te rodea. Observa sus desaliños, sus miserias, sus amarguras. ¡No es cierto que tu ayuda — y la ayuda puede ser un silencio comprensivo, una sonrisa de aliento — les será beneficiosa? Esa parte de tu alma que medita contristada sobre lo que haces y lo que sirves dedícala para ayuda y consuelo de los demás. Y no te metales. Deja que Fulanita y Menganita presuman de independientes, de "hombrecitos". Tú realiza ese trabajo callado, verdaderamente humano. Y poco a poco te sentirás imprescindible para quienes te rodean; y poco a poco te irás encontrando a ti misma. Recuperarás tu confianza y llegarás a la conclusión de que en la vida se es todo lo que se quiere. Siempre que en ello se ponga corazón. Lanza las anclas de tu esperanza para ese servicio. Tu amiga, LELIA.

UNA ADMIRADORA DE LA SECCIÓN. — La actitud que ha tomado con su padre no es disculpable. Ni aun en el caso de que no se entendieran debe mostrarse brusca. Puesto que el matrimonio con ese muchacho ha de tardar en efectuarse, intente convencerle, poco a poco, de que no es ése su gusto. Creo que él lo comprenderá así. Pero, sobre todo, deseché esas ideas y no cometa una imprudencia que habría de pesarle toda la vida.



El volumen de mis carpetas ha aumentado considerablemente. Cartas de los cuatro puntos de España — ¡faltan las donostiaras en mi colección, pero espero acudir pronto a mi llamamiento —, todas ellas humorísticas, graciosas, sentimentales. Muchachas y muchachos a quienes espero complacer y a quienes hago un ruego: que me envíen, juntamente con la carta, un sobre franqueado y a sus señas. De esta forma destruiremos del mundo a los Impacientes y a los Desesperados, seudónimos que desde este momento quedan borrados de nuestra Sección. Y ahora comencemos con las cartas.

EL CABALLERO AUDAZ. — Para esta Sección eres un viejo amigo. Habrás visto que poseemos una gran cantidad de perspicacia, y que antes de formular tus deseos te los habíamos adivinado. Espero habrás recibido ya carta de Rosa Bel.

JUIN. — Supongo que cuando recibas el semanario ya habrá escrito diez veces a "Dos Admiradoras, que, muy amigas de emborronar cuartillas, le habrán dado pormenores sobre cuantos temas le interesan. Celebraría que así fuese.

JOSE VALENZUELA. — ¡Gracias por el magnífico criterio que tiene del periódico! Con eso y con haber estado viajando por Marte no nos queda otro remedio que enviarle la dirección de M. A. Gofi. De la colaboración epistolar de mentes tan destacadas estamos seguros surgirán las obras literarias más sensacionales del siglo. ¡Esperamos las primeras!

CINE

No hay nada tan difícil para una actriz como la comedia, según opinión de Ann Sothorn.

A primera vista, uno pensará que el esfuerzo de las largas y emocionantes escenas dramáticas es más fuerte para una actriz. Sin embargo, según opinión de miss Sothorn, no es así.

Verdaderamente, los nervios se desgastan representando escenas muy emocionantes, pero eso no es nada comparado con el esfuerzo físico que exige la comedia. "La actriz cómica lleva toda la vida la cicatriz como consecuencia de su trabajo", afirma miss Sothorn.

Estos eran los problemas que tenían preocupada a la estrella recientemente, cuando terminó de filmar una escena cómica para una nueva aventura de *Meisi*, en la cual comparte los honores con Red Skelton.

Ann había pasado la mayor parte del día manipulando un surtido de petardos explosivos, que el incorregible Red le había dado. Todos explotaron en sus manos o muy cerca de su cara, de acuerdo con el guión. Luego, al acercarse a admirar una flor que inocentemente llevaba Red en la solapa, salió de la misma un chorrito de agua que le fué a caer en los ojos. Esta es una broma muy conocida, pero de todas maneras, no muy agradable...

Mientras la doncella la secaba, y todos a su alrededor la compadecían, Ann explicó que en esta película de *Meisi*, en realidad no ha pasado por tantos contratiempos como en otras anteriores.

Sus calamidades comenzaron en la primera película de la serie de *Meisi*. "En la desdeñada, dice Ann, tuve que cruzar un desierto. Llevaba tacón alto, y los pies se me doblaban a cada paso. Además, tenía una falda tan ajustada que sólo podía moverme tres pulgadas con cada paso." Esto, la arena y el sol, constituyeron los primeros contratiempos por los que tuvo que pasar la pobre *Meisi*, todo por su carrera artística.

Ann dice que podría seguir



Ann Sothorn

OPINA
SOBRE
LA COMEDIA

narrando indefinidamente los muchos contratiempos por que ella ha pasado, pero prefiere olvidarlos. Lo que la preocupa ahora es una escena de su nueva película. En dicha escena tiene que caerse al suelo de bruces.

Red Skelton, experto en caídas cómicas, se ofreció a enseñarla, pero Ann no quiere aceptar

su oferta. ¡Tiene miedo! Sigue esperando que su destino cambie y que quiten dicha escena del guión. Pero si no es así, y tiene que "caerse al suelo", prefiere aprenderlo practicando ella misma, según su propio método.

"Esa chica, *Meisi*", dice Ann Sothorn, puede en realidad pasar por eso y mucho más."

RONALD COLMAN

El primer dinero que ganó fueron dos libras

Su bigote le imprime un carácter de galán serio. En el año 35 era el artista que gozaba de mayor número de admiradoras femeninas. Entró en América con 37 dólares.

La fisonomía grave, severa, de galán maduro que presenta Ronald Colman es la de una figura viril en la que destaca del moreno marco de su rostro una fila de apretados dientes blancos, cuando sonríe con esa expresión picaresca que pone en la mayoría de sus interpretaciones.

Ronald Colman es un hombre entrado en los cincuenta. Su carrera está llena de éxitos, y ha anunciado retirarse del cine cuando el apogeo de sus triunfos todavía no ha empezado a entibiarse en la admiración del público. En España acaba de deleitarnos con una de sus últimas interpretaciones, y pronto volverá nuevamente a cautivar la atención del público al presentarse con el más simpático de los papeles que ha interpretado hasta ahora, Ronald Colman, que al comenzar nuestra guerra nos había dejado un recuerdo indeleble con su participación en la *Historia de dos ciudades*, ha vuelto a recoger la cosecha de su triunfo al presentarse de nuevo en estas pantallas. Durante este paréntesis, repitió la versión de *Bajo dos banderas*, en la que este formidable actor hacía un papel de legionario con propiedades verdaderamente asombrosas.

El caso de Ronald Colman es el del inglés que triunfa en Norteamérica. Ronald nunca hubiera aspirado a ser una figura de resonancia mundial cuando a los dieciséis años trabajaba en una Compañía británica de vapores, por cuyos servicios reci-

bía un estipendio de dos libras mensuales. Colman entonces era un muchacho que acababa de abandonar sus estudios en el colegio de Hadley, en Littlehampton. Sus aficiones por aquella época encuadraban, como las de cualquier muchacho inglés, en el deporte y en las aspiraciones comerciales.

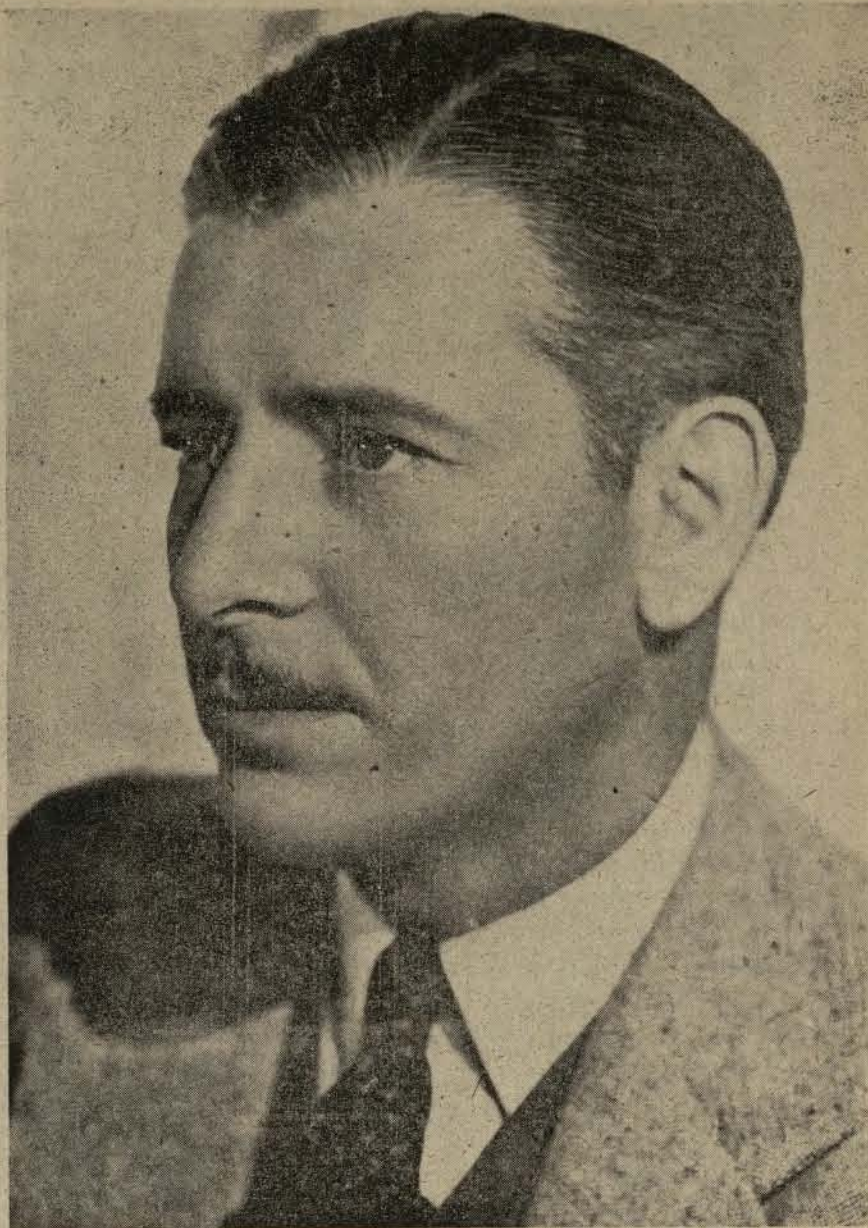
La guerra sorprendió su juventud, y hubo de formar en ella, participando como un simple soldado en las primeras expediciones, que tuvieron tan brillante intervención en los frentes de la Bretaña francesa. Después, como soldado del Kaitchen, fué uno de los héroes anónimos de Iprés y de Mesina, de donde salió, afortunadamente, sin el menor rasguño, a pesar de intervenir como simple soldado de infantería en uno de los regimientos que entonces quedaron aniquilados. Sin embargo, no dejó de percibir su tributo guerrero: en una acción frente al enemigo, cuando trataba de esquivar el mordisco de la metralla, tropezó con el fusil y se sumió en un pozo. Su pierna resultó quebrada, y ello le valió pasar al servicio de reserva, donde terminó la guerra como soldado de Intendencia.

¿Qué es hoy Ronald Colman, después de estas vicisitudes y un historial tan poco relacionado con el cine en sus principios? Colman, al terminar la guerra y licenciarse, quedó, como todos los hombres que asistieron a un conflicto de esta envergadura, sin oficio y sin perspectiva de comienzo de una actividad; pero su suerte estaba trazada y el éxito que apuntaba para favorecerle como uno de los más dilectos del nuevo arte. De este artista no se conocen detalles de la vida íntima. ¿Puede ser un mi-

sógino? No se sabe. Desde luego, él no ha asombrado nunca a la publicidad con esas historias escandalosas ni con el cambio de mujeres, tan corriente entre las estrellas de Hollywood.

Ronald Colman ingresó modestamente en el teatro, en el año 18, con una compañía londinense que le proporcionara un papel de poca importancia. Fué en el teatro, primero, un partiquino más, como luego habría de ser en el cine uno de esos "extras" que en masa pululan por los Estudios de Hollywood esperando un contrato para hacer una escena de conjunto. Bien distante estaba el actor de pensar que muy en breve también fuera su nombre uno de los que participaría en muchas de las grandes superproducciones del cine mudo y aun del cine sonoro, más tarde. Entonces las mujeres se disputan a Ronald Colman; le asedian, le dirigen fervorosas cartas de admiración, y ocupa durante los años del primer cuarto de siglo una importancia destacada ante el sexo femenino, cuando el cine despertaba aquellas ingenuas explosiones de súplica para los autógrafos y dedicatorias. Todavía en el año 35 Ronald Colman hubiera podido obtener alto precio por la más crecida colección de cartas de admiradoras que hubiera disfrutado artista alguno.

La lista de las más famosas películas en que ha intervenido Ronald Colman en los años sucesivos es una verdadera historia de buena cinematografía; se recuerdan, entre otras muchas, como las más célebres, las que siguen en esta lista: *La hermana blanca*, *El abanico de Lady Windermere*, *David Copperfield*, *El ángel negro*, *Su momento supremo*, *Su hermana de París*, *La llama mágica*, *Noche de amor*, *Dos amores*, *Condenado*, *Raffles*, *El enmascarado*, *Clive de*



la India, *El hombre que desbancó Montecarlo*, *Nació una estrella*, *Bajo dos banderas*, *La historia de dos ciudades* y *Horizontes perdidos*.

El gesto de Ronald Colman es una de sus más características peculiaridades. Alguien ha llegado a llamarle el actor perfecto del cine sonoro. Su expresión adquiere matices lo mismo en los papeles de traidor, que en las graciosas maneras de expresión de sus miradas picarescas o de sus sonrisas frívolas, bajo el fino bigote que le da presencia de hombre maduro y experto. La mirada de Ronald tiene muchas veces un algo entre soñador e indiferente; él sabe no prodigarla, y desarrolla siempre en cada papel una selección de sus maneras, para que los modales de manos y de faz no resulten nunca exagerados. Ronald Colman es el hombre que ha hecho las más ideales parejas al lado de Kay Francis y Elissa Landi. Ronald Colman, por su estatura, no ha sido un hombre que se le ha opuesto a figuras femeninas de gran atracción como vampiresas; pero, sin embargo, ha trabajado al lado de Claudette Colbert y otras ágiles actrices de la pantalla, siendo su principal especialidad los papeles de hombre de edad y representación, en los que imprime su energía al resto de los intérpretes.

Ronald Colman es hoy, sin duda, cuando anuncia su retirada, una de las figuras de mayor prestigio en la Meca cinematográfica, de la que ya empiezan a ir faltando algunas de las mejores, como recientemente John Barrymore, con su fallecimiento. Este es el artista que cuando hizo su primera película no pudo saber a dónde fué a parar, y que tanto miedo tenía a su fracaso. El hombre que llegó a América con 37 dólares, ha ganado con el cine lo bastante para tener la más sólida fortuna personal.



Ayuntamiento de Madrid

Lewis Stone habla del juez Hardy

*"Hay momentos en
que me siento juez
de verdad"*

POCOS artistas cinematográficos han despertado tanto interés en el público interpretando un personaje como Lewis Stone en su creación del Juez Hardy. Desde que comenzó a participar en esa popular serie, de la que se han filmado ya nueve películas, el correcto Lewis está recibiendo una cantidad enorme de cartas, muchas de jóvenes, aproximadamente, de la misma edad de Mickey Rooney, y todas pidiéndole consejo sobre cien mil cosas distintas. El actor trata de contestar todas las más que puede, pues considera que esa correspondencia es el mayor tributo que se puede pagar a un artista alguno.

Stone disfruta actualmente de unas merecidas vacaciones, cosa que sólo puede hacer muy de tarde en tarde, por ser muy solicitados sus servicios.

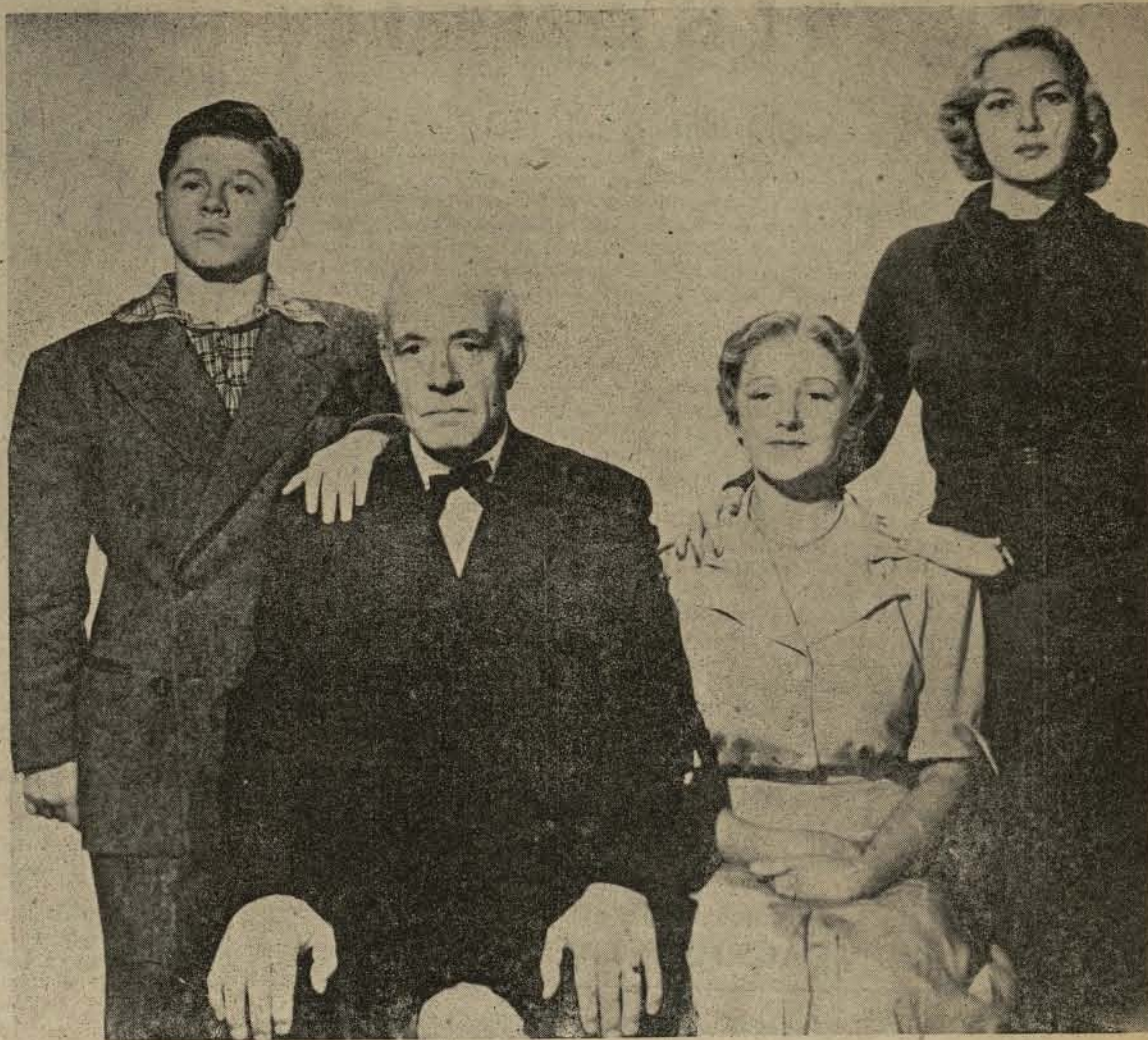
"Cuando un actor empieza a desempeñar papeles por el mismo estilo—dice Lewis—, cree que eso es el principio del fin de su carrera. Todos los artistas se consideran más artistas cuando tienen oportunidad de demostrar su habilidad encarnando personajes distintos.

"Pero a veces el personaje es más grande que el actor. Desde el principio mismo de la serie descubrí que ese era el caso con el papel de juez Hardy. En seguida comprendí que el público empezaba a fijarse en mí. Y esa admiración popular no era hacia Lewis Stone, sino al personaje que tenía a mi cargo. El juez Hardy era más importante que el actor encargado de darle vida en la pantalla.

"A los artistas nos encanta representar obras de Shakespeare, por lo comprensibles y humanos que son todos sus personajes. Y ese es el caso también con las películas de la familia Hardy. Todos los personajes son sinceros y humanos porque están basados en la vida real. Cada incidente le ha pasado a alguien en alguna parte.

"En los años que llevo en Hollywood, he representado toda clase de papeles: vaquero, abogado, médico, oficial del ejército..., en fin, desde el Rey Menelaus hasta Presidente de los Estados Unidos.

"Pero, lo declaro con toda sinceridad, ningún



papel me ha interesado tanto como el de juez Hardy. Hay momentos en que de veras siento el personaje que represento, y por las conversaciones con mis compañeros en esa serie de películas, a ellos les sucede lo mismo con sus res-

pectivos papeles. Estoy realmente orgulloso de encarnar al juez Hardy, que con su actuación justa, correcta y moral, tanto bien le está haciendo a la juventud, al mismo tiempo que la entretiene."



La ficha biográfica de

FLORENCE RICE

Su verdadero nombre es Florence Rice... Hija de Grantland Rice, uno de los más famosos cronistas deportivos de los Estados Unidos. Está sumamente orgullosa de su padre. Aunque a veces no quisiera ser hija de él. Esto se debe al deseo de Florence de salir adelante única y exclusivamente por sus propios méritos. Así lo está haciendo. Hace poco terminó *Una noche interminable*. En dicha producción, interesante argumento de misterio, la gentil Florence colabora por segunda vez con Robert Young.

Florence Rice vino al mundo en la ciudad de Cleveland, Estado de Ohio. Concurrió a la escuela en Nueva York y Englewood, un aristocrático barrio de Nueva Jersey. Ha hecho tres viajes a Europa. Había reservado pasaje y hotel con anticipación. Pero sus obligaciones cinematográficas se lo impidieron.

Vino a Hollywood por primera vez en 1934. Hizo su debut en la pantalla en *La dama fugitiva*. Ha participado en *Cuando una mujer se empeña*, *Enemigo jurado* y la ya mencionada *Una noche interminable*. Su primer papel en las tablas fué encarnando a cierta secretaria joven en una obra titulada *June Moon*. Su padre la ayudó a obtener ese papel. Esta es la única vez que ha sucedido tal cosa.

Es la más popular de cuantos artistas figuran en el reparto de cada una de las películas en que ella participa. La razón principal es su naturalidad absoluta. Actualmente vive en la casa que la escritora de argumentos Frances Marion posee en la playa.

Casi todos los días juega al golf y al tenis. Con frecuencia escribe versos a fuer de entretenimiento. Es lectora infatigable.

Tiene el cabello rubio. Los ojos son azules. Jamás se aparta de sus labios una sonrisa franca. Su risa es contagiosa. Es una de las jóvenes amas de casa más populares entre la colonia cinematográfica. Hasta el momento de escribir estas líneas no se sabe de ningún amorío de la encantadora Florence.

SOÑAR NO CUESTA NADA

La película argentina presentada por
FLORALVA
que triunfa plenamente en la pantalla del
PALACIO DE LA MUSICA

MORENA CLARA, "la inagotable", triunfa en Lisboa

Después de pasearse triunfalmente por todas las pantallas nacionales—y por muchas extranjeras—, portadora del mayor éxito logrado por una película española, *Morena clara* ha llegado a Lisboa a sus seis años de vida.

Un triunfo de clamor, remozamien-

to del logrado a su estreno en España, ha sido conseguido por la producción de Cifesa.

Público y crítica lisboetas han volcado los máximos elogios a la popularísima película, que lleva tres semanas de exhibición en uno de los mejores locales de la capital lusa, ganando la competencia a las más recientes y famosas películas americanas.



Myrtha Legrem, la nueva revelación de la pantalla argentina, en una escena de *Soñar no cuesta nada*, la interesante película que triunfa en la pantalla del Palacio de la Música, presentada por Exclusivas Floralva.



Amparito Rivelles y Florencia Bécquer, en una escena de *Un caballero famoso*, que próximamente presentará Cifesa.

LA FRANCIA DE LA EDAD MEDIA

Una página de Historia, amenizada por una preciosa muestra de la Literatura francesa, es lo que presenta la película *Si yo fuera rey*, basada en el poema original de François Villon. Para la realización cinematográfica de este argumento recurrieron los norteamericanos a la comedia teatral de Justin Huntley y Mac Carthy.

Luis XI de Francia, que sostuvo durante su reinado la lucha contra los borgoñeses, tenía en aquel momento social del feudalismo parte del pueblo integrado por un núcleo de masas inciviles y hambrientas. Entretanto, las tropas del Duque de Borgoña asedian a París, y en aquel momento trascendental para la Historia del vecino país, el Monarca

consiguió imponer los principios de autoridad y la unión del reino.

La importancia de estos acontecimientos está recogida en la película *Si yo fuera rey*, que presenta Chamartín esta temporada, y que es uno de los mejores documentos cinematográficos, que obtendrá fácil y agradable acogida entre nuestro público. Añádese al interés del argumento la interpretación magistral que desarrolla en esta cinta el más nutrido conjunto de actores afamados, que forman el número de 26, y de ellos destacan: Ronald Colman, Frances Dee, Basil Rathbone, Ellen Drew, Henry Wilcoxon, Bruce Lester, Ralph Forbes, Montagu Love, Alma Lloyd, John Miljan y Paul Harvey, bajo la competente dirección de Frank Lloyd.



El mal tiempo es el aliado de los enfriamientos. Debemos combatirlos con **Instantina** que corta los resfriados y sus dolores



Instantina

Consulte con su médico

Aprobado por la Censura Sanitaria n.º 1401

Ayuntamiento de Madrid

LAS NOVELAS DE LA PANTALLA

SANGRE EN LA NIEVE

EN un pueblo fronterizo, cuyos habitantes viven dedicándose al contrabando, suceden varias muertes o desapariciones de guías, a los cuales se supone matan para desposeer de sus fardos. Las sospechas recaen sobre un viejo que hizo su aparición por el lugar al empezar los sucesos, y la Policía,



dispuesta a averiguar la verdad y poner fin a estos desmanes, manda a dos muchachos jóvenes y fuertes—Jaime y Tomás—con el fin de que, mezclándose con los contrabandistas, se enteren de sus proyectos y salidas, vigilándoles, a fin de dar con el misterioso asesino.

Uno de ellos, Jaime, procura trabar amistad con la ahijada de D. Gui-



lermo, el propietario más acaudalado del pueblo, pues desea penetrar en aquella casa y vigilar de cerca a sus habitantes. La chica, que a más de ahijada era prometida de Guillermo, pues no habiendo tratado a otro hombre le consideraba su ideal, comprendió que su corazón latía con más fuerza por Jaime, y aconsejada por tía Julia, la hermana de D. Guillermo, decidió



poner fin a las entrevistas que de algún tiempo a esa parte venía celebrando con Jaime. También Jaime, juzgando peligroso aquel juego, se propone acabar con él; pero a ambos vence el corazón, y se despiden jurando amarse siempre.

Regina, al llegar a su casa, habla con su padrino, diciéndole que cree



haberse enamorado de veras, y le ruega que si verdaderamente quiere casarse con ella la lleve lejos de aquel lugar. Guillermo le dice que como sólo desea la felicidad de ella, se enterará de qué clase de individuo se trata, y si la merece, él mismo se encargará de casarlos.

Entretanto, la Policía, a raíz de otro accidente ocurrido en la montaña, detiene al viejo sospechoso, el cual, interrogado, confiesa ser el padre de



Regina, al que hizo prender D. Guillermo quince años atrás para desvanecer las sospechas sobre aquél, que en realidad es el asesino, pudieran recaer. Una vez conocido el asesino, no precisa la Policía más que una prueba definitiva, y dispuestos a procurársela, Jaime se presenta como guía para conducir a unos muchachos a través de la frontera. Guillermo es enterado de la expedición, y sabiendo que en ella figura su rival, se propone hacerle desaparecer provocando una avalancha.

Regina sorprende una conversación de Guillermo con su cómplice, y de-



Gary Cooper, con la encantadora Claudette Colbert, en una escena de la graciosa comedia *La octava mujer de Barba Azul*, que Chamartín presentará en breve.

seosa de hacer fracasar el plan, avisa al pueblo, que sale armado de fusiles, palas y otras armas improvisadas.

El padre de Regina, Victor, sigue a Guillermo, y cuando éste ha prendido ya fuego a la mecha de los cartuchos que han de provocar la avalancha, se le echa encima, y tras una bárbara lucha logra despeñarle, cayéndole encima la avalancha por él mismo provocada.

Regina y Jaime, que al fin logran encontrarse, se abrazan, y acompañados del fiel Tomás, emprenden el camino hacia su país.

GARY COOPER CANTA EN UNA PELICULA

Otra sorpresa y otra revelación del admirado galán. Gary Cooper tiene una voz muy cerrada, pero ha ensayado la experiencia de intervenir en el cine sonoro tarareando un cuplé. Nadie le había oído cantar hasta ahora. Podemos anticipar al público el estribillo de la creación:

Oye, oye, oye,
dame un pastel...

Se acompaña él mismo al piano, y quien dude de sus excelencias como cantante que le escuche en su interpretación de *La octava mujer de Barba Azul*, donde, interviniendo al lado de la simpática Claudette Colbert, realiza la más cómica de sus actuaciones en la pantalla.

Chamartín dará ocasión de conocer esta atrayente novedad de Gary Cooper con la presentación de *La octava mujer de Barba Azul*, excelente comedia dirigida por Frank Lloyd.

Dos nuevos éxitos CIFESA

La acreditada marca productora y distribuidora puede enorgullecerse en estos días de dos nuevos éxitos logrados en la pantalla madrileña.

Como productora, ha estrenado, en el cine Avenida, *La condesa María*, interpretada por Lina Yegros y Rafael Durán, película presentada con un lujo inusitado en la producción normal española. Está dirigida por Gonzalo Delgrás.

Como distribuidora, Cifesa ha estre-

nado en el Rialto una magnífica cinta de la gran marca europea Scalera Film, la bellísima película *Rosa de sangre*, interpretada por la formidable estrella Vivianne Romance y el famoso galán francés Georges Flamant.

Dos nuevas obras: dos nuevos éxitos, de la larga racha que Cifesa conseguirá en la temporada actual.



GRAFICAS UGUINA
TIPO-LITOGRAFIA

SE REALIZAN TODOS LOS TRABAJOS DE IMPRENTA

Meléndez Valdés, 7 - MADRID - Teléfono 41229



LOLA MEMBRIVES, la actriz millonaria, habla para TAJO

EN el camerino de la gran actriz Lola Membrives, vida saturada de viajes, de emociones y, por tanto, de recuerdos, las paredes viven desnudas de postales, de fotografías con dedicatoria, de dibujos y de caricaturas. Más que un camerino de teatro, semeja el cuartito de la actriz la "salita de espera de un modesto hogar".

¿Por qué esta mujer de vida andariega no cuelga en las paredes las eternas fotos dedicadas, inevitables en todos los camerinos?

Quizá porque, con sentido filosófico de la vida, ama, vive y actúa en presente, del presente que la mayoría de los seres desprecian y malgastan y posponen ante un porvenir que nunca se realiza, que nunca alcanza a ser presente, ya que solemos pasar toda nuestra vida inquietos por el futuro.

LAS CONTINUIDADES

Lola Membrives no quiere, no gusta hablar, me dice, de sus comienzos. Con su sonrisa, esa misma sonrisa que conocen todos los públicos de España y de América, me invita a que charlemos, en vez de sus comienzos, de las continuidades, y agrega:

—Siempre es mejor. ¿No le parece?

Pero insistimos, y, como eterno sonsonete preguntón, sale el...

—¿Comenzó usted...?

—Debuté en el teatro; es decir, salí a escena por primera vez, a los catorce años; fué puro capricho. Interpreté la Araceli de *La buena sombra*, de los Quintero, y como canté muy bien me trajeron a Madrid al

año siguiente y debuté en Apolo con *La Viejecita*; así que ya sabe usted: a los quince años comencé a recibir aplausos en serio.

—Y, claro, siguió en el género lírico...

—Sí; he cantado mucho: zarzuela, ópera..., de todo. También me dedicaba entonces a la comedia.

—Es usted, Lola, una actriz plural.

—En América alternaba los géneros. Un día "hacíamos" zarzuela y otro comedia; casi era una costumbre.

—Entonces, el dedicarse exclusivamente a la comedia, se debe, pues...

—No; no vaya usted a decir eso de que me quedé sin voz, no. Me dedico a representar comedias por puro goce, por sensibilidad. Apenas hace un año que canté *La Revoltosa*, en un beneficio que hice a mis compañeros.

Lola Membrives aún canta, y cantará siempre, esa dulce y eterna canción maravillosa y emocionante de los personajes que interpreta.

LA MÁS PRECIADA JOYA DE LOLA MEMBRIVES

La charla se interrumpe muchas veces, tantas como requiere su presencia en escena, y forzosamente se ha de hilvanar prendiendo los retazos.

—¿Posee usted muchas joyas? Yo sé de su afición a las piedras preciosas; sé que acumuló esmeraldas, brillantes, miniaturas, diamantes, esmaltes. Dígame, Lola, entre todas, ¿cuál es su preferida?

—Mi joya preferida, la que más quiero, la que más me emociona, es

un brillante de intasable valor para mí. Es una joya... espiritual. Sí, no me haga gestos. Cuando luzco este brillante me siento intensamente feliz. Esto es, cuando interpreto mi papel en *Teresa de Jesús*. También poseo otras joyas que gusto mucho de lucir en *La Malquerida* y *En el mal que nos hacen*.

Yo, quería en esta charla imitar a la actriz en sus primeros pasos por la escena: decir un poco de todo; pero, indefectiblemente, el tema nos lleva de la mano a cosas de teatro.

—Entonces, Lola, ¿sus obras preferidas?

—Las buenas. Me gusta elegir las obras que he de representar; mejor aún, "elegir las vidas" que he de encarnar en escena. ¿A qué mayor felicidad puede aspirar una artista? Elegir una misma, su vida... ¿Me entiende?

—Perfectamente. Hay cosas que si no se cazan o se entienden al vuelo o pronto, no se entienden nunca, aunque se expliquen mucho.

SANTA CECILIA, ROSALÍA DE CASTRO...

Lola Membrives es una mujer sincera y consciente, sin esos falsos pudores que gritan la inmodestia a trompazos. Le gusta, y en esto procede con una intransigencia total, escoger celosamente las obras que ha de representar; más aún, es ella quien casi inspira a los autores los personajes que prefiere en las comedias. Tiene pedida a una autora de gran prestigio la escenificación de la vida de Rosalía de Castro, y espera que algún "espontáneo" de categoría le escenifique la de Santa Cecilia.

—Dígame, Lola, ¿qué obra estrenó con más éxito?

—*Cancionera*.

—¿Cuánto dinero ganó en el teatro?

—Mucho; recuerde que estoy ganando desde mis quince años; pero el dinero no influye en este amor que por el teatro siento; vivo en él, saturada...

Lola Membrives hizo mucho por el teatro de nuestra Patria, llevó a Hispanoamérica, en embajada espiritual de nuestro arte, a Marquina, a García Sanchiz, al escenógrafo Fontanals, a González Marín. Para documentarse de teatro, viajó mucho, visitó París y Berlín y Londres y Roma, y se hizo traducir al castellano,

para representar en Buenos Aires, lo más interesante del teatro mundial.

ANÉCDOTAS...

Yo le pido a Lola Membrives me cuente alguna anécdota de las que tan llena supongo su vida; pero me contesta que aún no adquirió en la librería un anecdotario para estos casos, y que sólo por complacerme me dirá de una que le sucedió en España: fué siendo Lola muy jovencita, cuando, por darse postín, le preguntó a un señor de sesenta años si había leído el *Quijote*. Sus familiares le dieron con el codo, tosieron mucho, la cogieron por los pelos y se la llevaron a rastras. Aquel señor de sesenta años, a quien Lola había preguntado si había leído el *Quijote*, era un señor que pertenecía a la Real Academia...

Lola Membrives es una gran actriz, sentimental, niña, caprichosa, española, sincera, consciente y... millonaria, y vive para el teatro como la Academia para el Idioma: Limpia, Fija y Da Esplendor

JOSÉ ANTONIO BAYONA

Foto de la finca que Lola Membrives posee en Buenos Aires.





Maria Fernanda Ladrón de Guevara.

CINCO MINUTOS CON...

MARIA FERNANDA, LA ACTRIZ DE LOS TEATROS LLENOS

MENTRAS en escena Maria Fernanda Ladrón de Guevara dice en *Cancela* versos andaluces de Ochaíta y Rafael de León, pienso en los supuestos que esta actriz tan inteligente pasó el verano pasado en Balsain. Y entre mutis y mutis le pregunto:

- ¿Qué cinco minutos pasó usted mejor en su vida?
- En el cine, viendo una escena de una película.
- ¿Qué actor prefiere para trabajar?
- Estoy acostumbrada a estar contenta siempre con lo que tengo, y en este momento estoy contenta también.
- Maria Fernanda, ya que nos hemos puesto en un plan triste, cuéntenme una anécdota sentimental.
- ¡Ay! Tengo tantas, que ni sabría escoger, y si se las digo todas no caben en TAJO.
- Sigamos con las cosas sentimentales. ¿Cuánto dinero se gasta en trajes?
- Más de la mitad de lo que gano.
- ¿Perdió dinero alguna vez?
- Pierdo siempre dinero, ya que no puedo multiplicarme para atender los contratos que me ofrecen.
- ¿Ingresa mucho *Cancela*?
- Ochaíta interviene, para decir:
- Estoy contentísimo con María; esta vez la he cogido un buen "pellizco".
- Y Maria Fernanda, al quite:
- Ochaíta; no creí que era usted tan atrevido. Ochaíta pretende disculparse, pero yo le interrumpo:
- Callate—le digo—, que tienes reservados otros cinco minutos.
- Sigamos, Maria Fernanda. ¿Qué actriz le puso a usted la primera zancadilla?
- Teodora Lamadrid.
- ¿Cuántas medias rompe?
- Procuro conservar la misma media, ya que las demás Empresas dicen que llevo una media buena.
- ¿Qué actriz, a su juicio, es la peor en España?
- Aquí no hay ninguna actriz peor; en todo caso puede haber alguna menos buena.
- ¿Qué marca de pitillos prefiere?
- Gracias, no fumo.
- Ahora, Maria Fernanda, cuéntenme lo último de Jaimito.
- No quiero.
- ¿Por qué?

CINCO MINUTOS CON...

JOSE ANTONIO OCHAÍTA

VERANO del año 39, allá en Galicia; Ochaíta alterna su labor de periodista con esta otra de escribir versos de esos que se ganan premios sin tener influencia en el Jurado. Y, además, practica el latín, porque Ochaíta, que, según Torrado, tiene apellido japonés O-Cha-i-Ta, sabe más latín que Nebrija.

Mientras cuenta a Adela Carbonell no sé qué cosas de Sevilla, de la Hermandad de la Virgen del Valle, de la próxima Semana Santa, yo preparo unas leves preguntas para estos cinco minutos.

—Te advierto, Ochaíta, que no quiero esta vez que me digas nada de María Fernanda. Ya ella me concedió los cinco minutos, ¿comprendes? Háblame de cosas tuyas, de lo más tuyo.

—¿Lo más mío? María Fernanda. Ella ha dado vida a mis obras, y como mis obras soy yo, puedo decirte que a ella debo la realidad literaria que hoy poseo.

—Bien; ¿nada más de María Fernanda?

—Sí, más; tengo un pacto contraído con ella: el de leerle todas mis obras antes que a ninguna otra actriz.

—¿Es verdad que eres aficionado a los toros?

—¿Por qué lo preguntas, por lo del banderillero?

Esto del banderillero se le ocurrió a un periodista andaluz un día que oyó recitar a González Marín un poema de Ochaíta. El periodista, al oír el nombre del poeta, dijo: "¿Ochaíta un escritor? ¡Pero si eso es un mote de banderillero!": el Ochaíta".

—¿Sigues escribiendo versos, además de las comedias?

—Sí. Ahora se editará un volumen de mis versos: *El Poporé*. Contiene el volumen poemas anecdóticos sobre figuras del siglo XIX.

Ahora Ochaíta me cuenta lo que le sucedió la otra tarde en el escenario del teatro Calderón. Terminado el segundo acto de *Cancela*, el público aplaudió mucho, y los actores salieron a escena para saludar, y como entre bastidores se hallaba un sacerdote amigo del poeta, Amparito Rivelles, creyéndole el actor que representa un cura en la obra, sin más ni más, se acercó, lo cogió de la mano y quieros que no lo arrastró hasta las candilejas, y allí tuvo que saludar como un actor más.

—¿Cuál es tu próxima obra?

—*La honrada*.

—¿En verso?

—Sí; como todas mis comedias. Creo que siempre escribiré en verso.

De todos los colaboradores de Ochaíta es Ra-

—Porque me da reparo hablar para el público.

—Me parece muy bien.

Maria Fernanda Ladrón de Guevara es una gran conversadora; yo no he hablado nunca con ninguna mujer que al conversar emplease conceptos tan delicados, palabras tan impolutas y tan ingenuas, que contase cuentos ingenuos y gracio-



Maria Fernanda cuida sus tierras. (Foto Ugalde.)

sos como Maria Fernanda. Esto que digo parecerá a algunos una exageración, pero en lo que todo el mundo ha de estar conforme es que Maria Fernanda posee una inteligencia privilegiada y una gracia inagotable, como la bondad que emana constantemente de su corazón abierto siempre a los afectos sinceros y a las caridades... B.

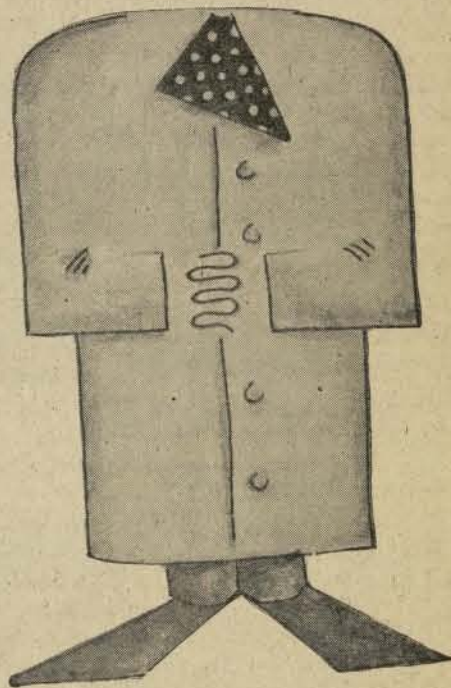
IMPORTANTE

EN NUESTRO NUMERO PROXIMO ENTREGAREMOS EL SEGUNDO ENCARTE DEL ARCHIVO CINEMATOGRAFICO Y DEPORTIVO



CARAS BONITAS DE NUESTRA ESCENA

Paquita Gallego, la primera "cara bonita" que se asoma a nuestra Sección por derecho propio. Como queremos evitar correspondencia con los preguntones, les diremos que esta actriz monísima actúa con "los Ases" en la Zarzuela. Y nada más. ¡Ah, sí, y muy buena actriz!



José Antonio Ochaíta.

fael Duyos con quien colabora más perfectamente, debido sin duda a la calidad de poeta que posee Duyos; y de todos los que hablan de Ochaíta, es Torrado el que más cosas graciosas dice de él. Después de lanzar eso del nombre japonés, le ha cambiado el título de una de sus comedias: *A Mi prima la ursulina*, Torrado la llama *Mi prima la insulina*.

—Dime tres cosas que prefieras y terminamos.

—¿Preferencias? Pues de todo el teatro, Lope de Vega; de todos los pintores, El Greco, y de todas las ciudades, Sevilla.

—Bueno; ¿quieres prórroga?

—¡Noooooo!

—Adiós.

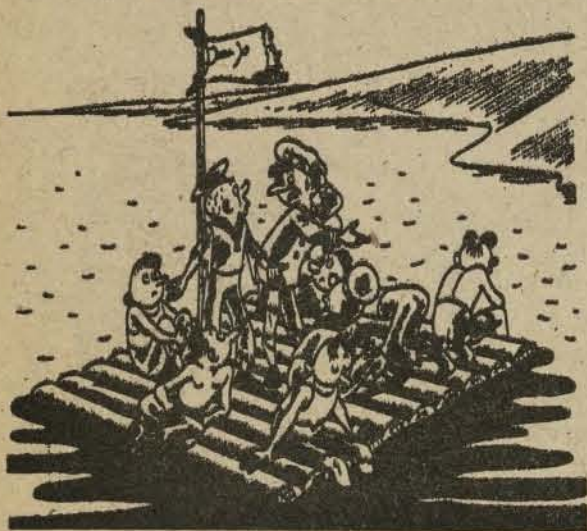
B.

Humor

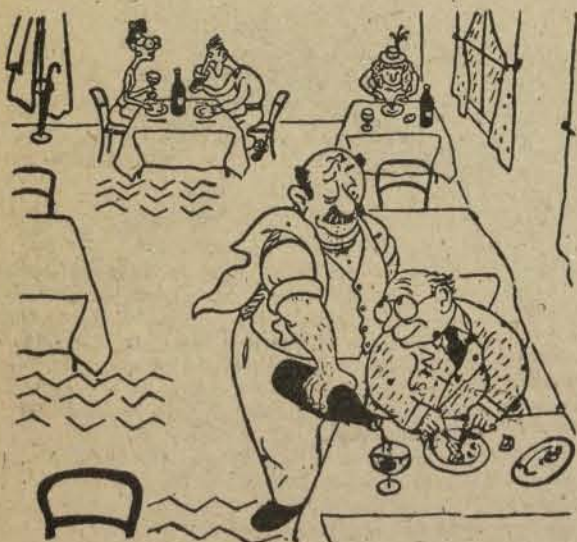


—De dos pesetas. Los que tocan.

EN TIEMPOS DE GUERRA



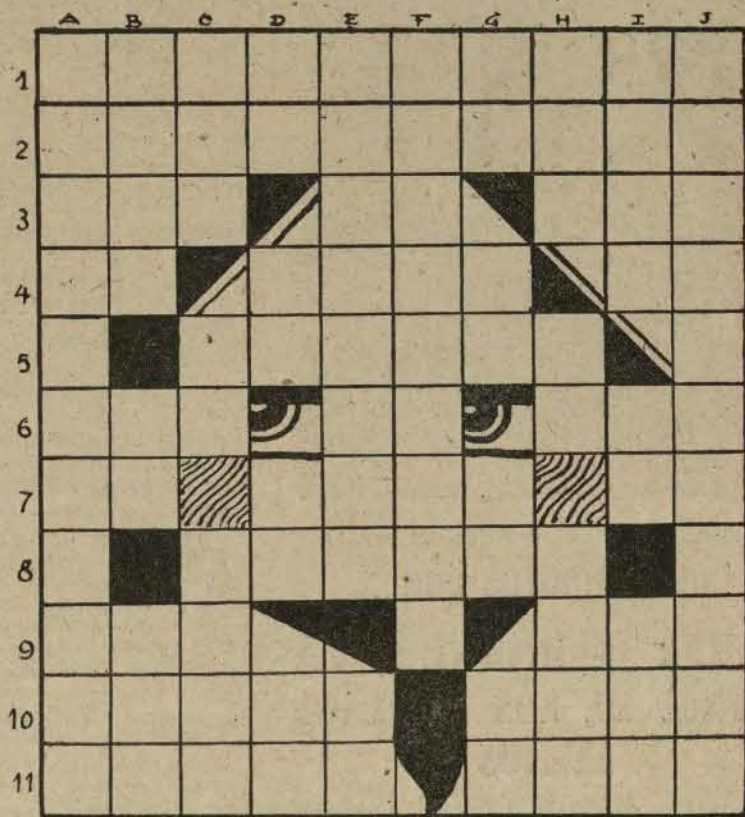
—¿Y no creerán, cuando lleguemos a la costa, que se trata de algún desembarco?



—Chateauvieux-du-Pape, 1926.
—Ah! Gran año.
—No. Es el precio.

Pasatiempos

CRUCIGRAMA



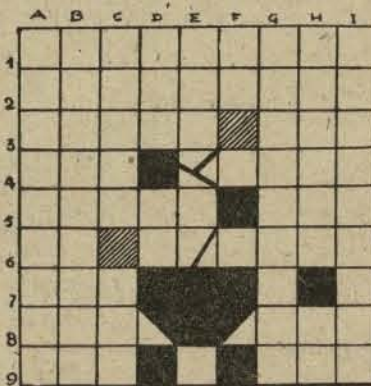
HORIZONTALES: 1, Verso de cinco pies.—2, Dais principio a alguna cosa.—3, Tratamiento que se da a un prelado. Al revés, afirmación. Al revés, tierra blanca.—4, Uno. Provehoso. Afirmación.—5, Favor.—6, Rece. Grito deportivo. Del verbo ser.—7, A ti. Corta. Terminación verbal.—8, En el arroz con leche.—9, Productora cinematográfica. Letras de rima.—10, Lo puse al fuego. Punta saliente de tierra en el mar.—11, Presé servicios. Demostrativo (plural).
VERTICALES: A, Museos de Pinturas.—B, Con falta ortográfica, hierba seca (plural). Nota. Demostrativo.—C, Al revés, apócope de Santo. Letra. Perder equilibrio.—D, Pronombre personal. Letras de Urgel. Repetido, lo dice el niño. Cincuenta y cinco.—E, Moverán. Escuché.—F,

De música (plural).—G, Terminación verbal. Cincuenta y uno. Contracción. Letra.—H, Igual. El mejor. Cuidas la tierra.—I, Boca ancha de un río (plural). Interjección. Marchaba.—J, Tendremos movimiento de vaivén.

SOLUCION

Horizontales: 1, Pentámetro.—2, Iba.—J, Oscilaremos.
Verticales: A, Plinacotecas.—B, Esas.
Rim.—10, Aselo. Cabo.—11, Seru.
7, Te. Tala. Ar.—8, Canela.—9, Cea.
Ull. Si.—5, Gracia.—6, Ore. Ra. Sea.
Inaugurales.—3, Nos. Is. Lac.—4, As.
Inaugurales.—3, Nos. Is. Lac.—4, As.

CRUCIGRAMA

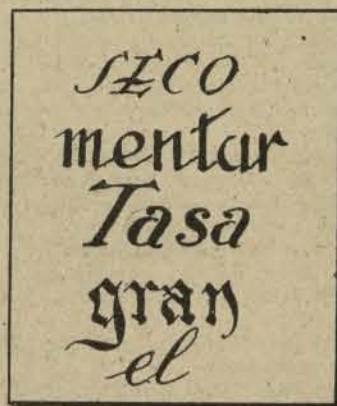


HORIZONTALES: 1, Cédulas.—2, Haré oposición.—3, Te mueves en el agua. Hogar.—4, Pariente. Tela.—5, Al revés, benigno. Entregad.—6, Repetido, canción de cuna. Marcharía.—7, Invertido, Unión de Dibujantes Españoles. Letras de das.—8, Usado en España por el Ejército.—9, Constelación. Circulo. Al revés, en el peine.
VERTICALES: A, Montador de puentes.—B, De mayor base que altura (plural).—C, Cortan. Hace uso. D, Pronombre demostrativo. Uno.—E, Flor.—F, Conjuración latina.—G, Hará agujeros.—H, Lo hacéis con las uñas.—I, Al revés, cortadores.

SOLUCION

Horizontales: 1, Papelatas.—2, Opo-

JEROGLIFICO



En el Ritz.

SOLUCION

Se comen tartas a granel.

Arbitros: I, Serodadop.
Arbitros: I, Serodadop.
Arbitros: I, Serodadop.
Arbitros: I, Serodadop.
Arbitros: I, Serodadop.
Arbitros: I, Serodadop.
Arbitros: I, Serodadop.
Arbitros: I, Serodadop.
Arbitros: I, Serodadop.
Arbitros: I, Serodadop.

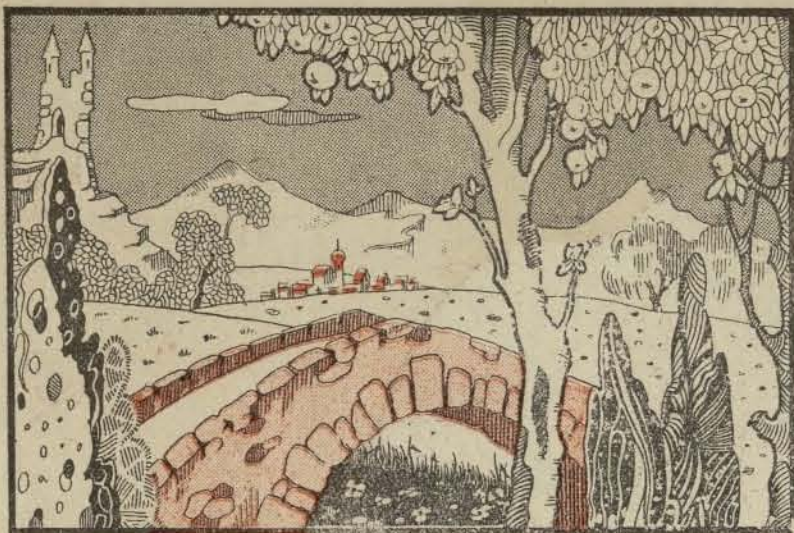
GRAFICAS UGUINA - MADRID



AVENTURAS DE PIRETE Y PIRATA



PRIMERA PARTE. — Capítulo I. — El rapto.



I. Había en un país lejano una villa donde la gente, dedicada a sus quehaceres y trabajos cotidianos, vivía completamente feliz. La tierra, pródiga con quien la ama y cuida, les daba generosamente mucho más de cuanto necesitaban para comer.



II. El Rey era tan bueno y generoso, que de todos era muy querido. Para colmo de venturas, Dios quiso darle una linda Princesita, y como estaba tan contento, organizó fiestas en honor de la Princesita Blancaluna.



III. Alegre y confiado estaba todo el vecindario haciendo honor a la Princesita, cuando, enterados de la noticia, unos terribles malvados hicieron su aparición, sembrando el terror.

saqueando e incendiando, y... aprovechando la confusión, raptaron a la linda Princesita. ¡Pobre Princesita! Se me erizan los pelos pensar que tan linda criatura ha caído en manos na-

da menos que de la infame Bruja Perruna, del malvado Tío Patapalo y del no menos criminal Ogro Comedidos.

da menos que de la infame Bruja Perruna, del malvado Tío Patapalo y del no menos criminal Ogro Comedidos.



IV. El Hada Rosalinda era un alma de esas tan buenas que Dios pone en el camino de las personas débiles y sencillas para remedio de sus males. El Hada Rosalinda estaba muy triste pensando cómo podría poner fin a tanta desgracia...



V. Cuando, de pronto, le surge una idea luminosa al ver en una carpintería un saco de serrín abandonado: "¡Haré un muñeco—dice—tan valiente, que causará el asombro del mundo entero!"

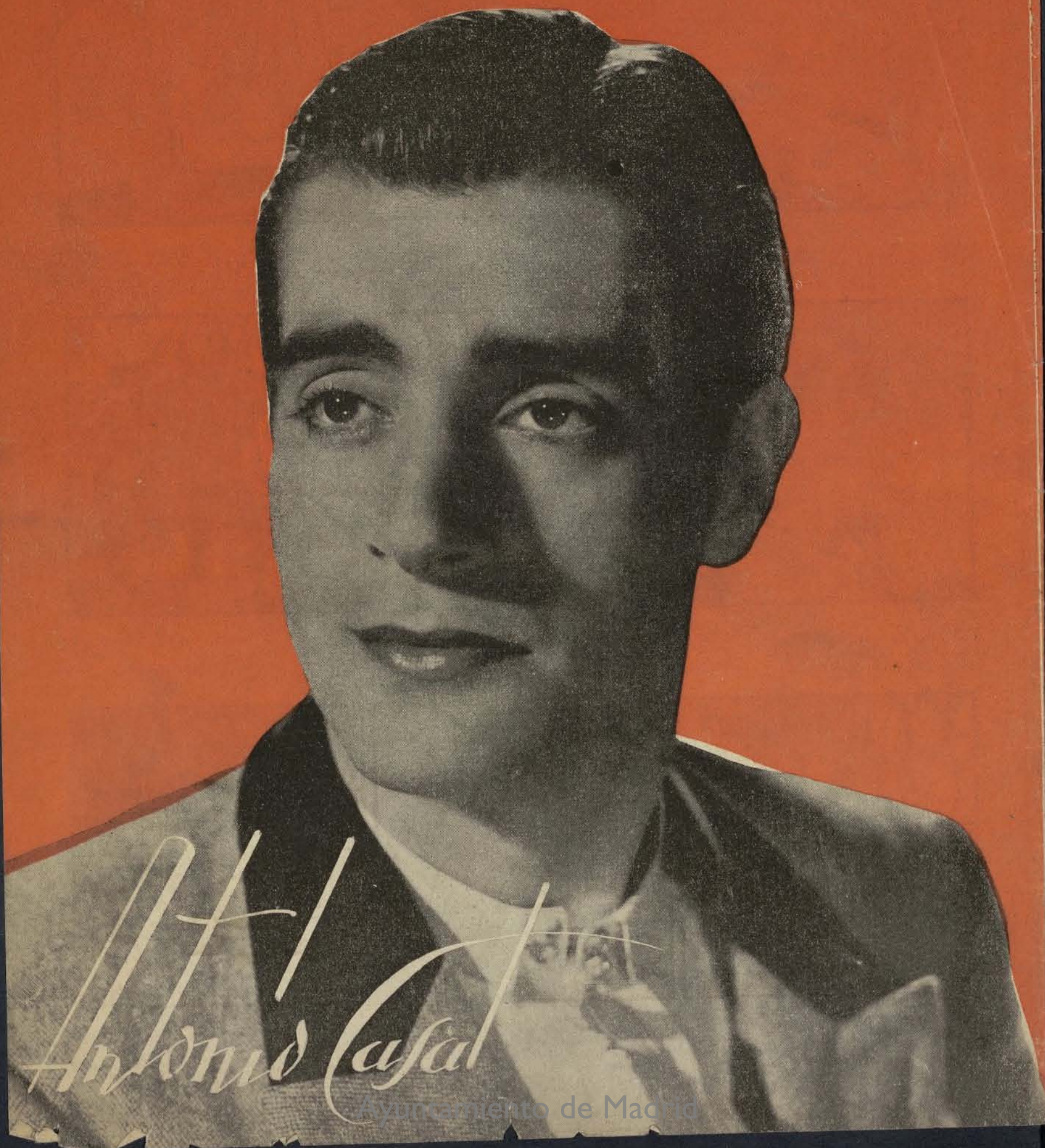
ILUSTRACIONES Y TEXTO DE ROSKI-PINEL



VI. Y diciendo esto, se acercó amorosa al saco, torándolo con su varita mágica, y... ¡¡oh maravilla de los mundos!! surge un precioso muñeco vestido de pies a cabeza.

(Continuará en el próximo número.)

TAJO



Antonio Casal

Ayuntamiento de Madrid